

Correo Proletario

Número 2
Noviembre de 1975

EDITORIAL

Agosto de 1973. La crisis política, económica y social chilena se encuentra frente a una exigencia de definiciones. El Gobierno de Allende toca fondo. La amenaza de golpe militar tiene al proletariado en guardia desde hace unos meses. Ni la UP cree ya posible seguir utilizando sus tradicionales espacios de maniobra: la alianza de clases que apoya al Gobierno se quiebra después que la DC se pone definitivamente, al lado de quienes quieren derrocarlo. Los militares preparan el baño de sangre a vista y paciencia de todo el país: allanan fábricas todos los días, asesinan obreros...

En este período se publica en Santiago el primer número de CORREO PROLETARIO (COP) y comienza rápidamente su circulación por fábricas, cordones industriales y poblaciones populares. En su primera página explica los objetivos que persigue como publicación independiente, expresando la actividad de tendencias revolucionarias en el movimiento obrero (MO) chileno.

Estas corrientes, que impulsan la autonomía de clase y de independencia política del movimiento proletario chileno, habían recobrado su fuerza, sobre todo, a partir de la crisis revolucionaria del 72, y mostraban el desarrollo de una honda crisis entre la clase obrera y los partidos o grupos que proclamaban expresar sus intereses. A partir de este período los obreros conscientes comienzan a percibir, con más claridad que nunca, que los partidos políticos y las estructuras sindicales no expresaban las aspiraciones que deducían de su enfrentamiento con el capital y de su desafío al poder del Estado burgués. Esta 'anomalía' fue reconocida con pánico por la burguesía, la que, desde ese momento, se dedicó casi exclusivamente a exigir garantías de control sobre el MO, quien escapaba a cualquier manejo burocrático. Como consecuencia de este proceso comienza, entonces, a profundizarse la crisis que invade la sociedad. La burguesía activa sus gremios, agudiza la lucha social directa. La crisis de representatividad política cubre al conjunto de las clases, síntoma inequívoco de que un sistema estaba derrumbándose.

En este contexto, COP nacía recogiendo una tradición viva al interior del movimiento popular chileno. Nacía en ese dramático momento como un impulso a la organización y a la lucha proletaria, promovía el desarrollo de los Círculos Obreros Revolucionarios, analizaba al calor de aquella lucha los problemas de la organización obrera y se proponía existir como periódico solo hasta el momento en que las organizaciones de la clase obrera comenzaran a publicar docenas de COPs., estructurando una auténtica prensa obrera alrededor de lo que comenzaba a ser una poderosa vanguardia revolucionaria obrera.

Desde el interior del MO se planteaba, entonces, el problema de la organización, no ya como la necesidad inmediata 'de crear el partido del proletariado', intentos que iban a terminar siempre en la

formación de grupos que resolvían todo antes de resolver nada, o de grupos ‘muy consecuentes’ desde el punto de vista de un compromiso político, pero que no representaban las condiciones objetiva de un proceso. Por el contrario, estos replanteamientos, que correspondían al estado real de ánimo de una vanguardia y de una clase, se dirigían a la necesidad de desarrollar un organizador político y social capaz de responder a las inmediatas exigencias del momento y del futuro: la organización de la lucha económica y política de la clase obrera, como la forma de resolver la crisis a su favor.

Como instrumento de organización, COP expresaba la actividad de una tendencia en crecimiento al interior del MO, a la cual se incorporaban militantes y dirigentes proletarios, de fábricas y cordones de todo el país, conscientes de la naturaleza viciada de la Central Única de Trabajadores (CUT) y de la necesidad de transformarla o construir una verdadera organización de lucha anticapitalista. Se integraban a esta voluntad de reorganizadora los jóvenes obreros de la gran industria, quienes junto a los herederos de los revolucionarios del salitre, del carbón, del cobre, expresaban, y expresan, esa vocación histórica del proletariado chileno: la lucha contra el capital, su economía y sus instituciones, la transformación revolucionaria de la sociedad, la construcción del socialismo.

Colocado al centro mismo de la profunda crisis que conmovía a la sociedad chilena, el proletariado tenía ante sí, solamente, la alternativa política, ideológica y orgánica que provenía de la pequeña burguesía, de partidos cuyos proyectos políticos no superaban los marcos de la ‘gran reforma’ del capitalismo chileno. El ala izquierda de este sistema político estaba constituido por un ‘brazo armado’, que siempre habló de socialismo, pero que estuvo, por razones históricas, separado del movimiento real hacia el socialismo.

Frente a este hecho, que explica, por otra parte, el desenlace del enfrentamiento de setiembre 73 la clase obrera y el proletariado en general fue tomando conciencia, cada vez más, de la separación artificial que el reformismo establecía entre lo social y lo político, la lucha económica y sus consecuencias políticas, en resumen, fue constatando la crisis de los partidos.

El desarrollo de las tendencias que comenzaban a impulsar una discusión que condujera a nuevas perspectivas, en un período de avance de la ofensiva obrera sobre el control de las fábricas, de constitución acelerada de organismos de clase diferentes, respondía, entonces, a un movimiento real. De desafío y cuestionamiento de la relación establecida entre los partidos políticos y las clases sociales, cuestionamiento que no nace de la cabeza de los ‘revolucionarios profesionales’, sino de la lucha de clases misma.

Ahora bien, a la crisis de los partidos no respondía creando otro partido, se respondía provocando una serie de hechos políticos, los cuales se deducían de un proceso objetivo de reorganización de las fuerzas sociales en una perspectiva, para la clase obrera, de independencia política. La crisis de dirección en el bloque proletario no se resolvía agregando otro polo de representación política, por el contrario, se resolvía reforzando las tendencias que transformaban una clase obrera disgregada en una clase capaz de entregar una alternativa propia de la fuerza a la crisis generalizada del conjunto de la sociedad. Todo esto como pasos necesarios en la perspectiva de la construcción de una tendencia revolucionaria al interior del MO chileno.

La contrarrevolución burguesa, encarnada en el golpe militar, infringió una dura derrota al proletariado, asesinó a miles de obreros revolucionarios, repletó las cárceles de militantes proletarios, golpeó a toda la clase a través de una represión masiva -que dura aún- uniéndola a una agresión económica casi sin precedentes en la historia de la lucha de clases de nuestro país. Todo esto en

función de los intereses inmediatos y estratégicos de la burguesía en orden a cambiar radicalmente la relación entre capital y trabajo.

Este proceso represivo golpeó, en igual medida y con igual fuerza, a nuestra tendencia. El análisis y recuento de este periodo, de sus consecuencias y de las nuevas condiciones que crea para la lucha obrera, constituye, en parte, el material de discusión y análisis que comienza a entregar este segundo número de COP, que aparece, finalmente, después de dos años en que nuestra suerte y nuestras dificultades se confunden con las de la totalidad de los trabajadores chilenos: la miseria, la cárcel, el exilio...

Este nuevo período de COP corresponde a las necesidades que nacen de las características del proceso de organización de las fuerzas proletarias en Chile. Pero, además, corresponde a la necesidad de acumulación de experiencias comunes con el MO internacional, del cual hemos estado separados, buscando la discusión sobre Chile en la perspectiva de enriquecer nuestro pasado y de aportar lo que los trabajadores crearon en Chile.

COP, como expresión orgánica del proceso de reorganización del proletariado chileno, busca ser un organizador colectivo e influir sobre diversos fenómenos. Las características del actual periodo de la lucha contra la dictadura del capital en Chile, obligan al MO a una doble actividad: por una parte enfrentar los problemas inmediatos de su organización, por otra, la necesidad de retomar críticamente su propia experiencia. Dos necesidades que se condicionan y que exigen una clara conciencia, educada en la lucha cotidiana y en el estudio organizado de las experiencias históricas del MO en el mundo. En la base de esta exigencia está la necesidad histórica de superar los antagonismos y la separación establecida por las clases dominantes entre la teoría y la práctica política. Superación que para el proletariado significa, precisamente, el camino hacia la destrucción de la sociedad de clases.

La dependencia política se confunde con la dependencia ideológica. Los fracasos y las derrotas deben ser explicados desde el punto de vista de una nueva relación entre la teoría política y la práctica revolucionaria. Nueva relación que rompa con una de las tantas causas de la derrota del MO chileno. Los fracasos y las derrotas son el precio necesario que se paga antes de alcanzar la victoria. Siempre que exista la capacidad para asimilar críticamente el significado de aquellas derrotas. Quienes condujeron a la derrota y a la masacre en Chile nada dicen, nada explican. Solo responden con grotescos malabarismos verbales a una exigencia concreta de explicación. Solo los más descarados, que son unos cuantos, han llegado a acusar al proletariado por su 'extremismo' y 'economicismo', de ser culpables del fracaso de sus proyectos. Después de todo, esta historia no es nueva. Los demagogos profesionales de la política de la mentira, después de hablar durante años de socialismo y revolución, huyeron acusando al proletariado de creerle sus propias mentiras.

Ahora vemos que comienzan a inventar nuevas farsas. Ya nadie les creerá...

EL SOSTENIMIENTO DE CORREO PROLETARIO

El financiamiento para la producción de COP (impresión, distribución, correspondencia, etc.) recae, hasta este instante, sobre los hombros de sus militantes, los cuales no se encuentran en buenas condiciones económicas, por razones obvias. Las próximas publicaciones de COP y su circulación dependerá, cada vez más, de los aportes que recibamos de nuestros militantes, de los trabajadores que se encuentren en posición de hacerlo y de todos aquellos que comprenden el sentido de la lucha que hoy reiniciamos.

Sabemos que nuestra tarea no es fácil. Y que cumplir con los objetivos propuestos significa no sólo la participación económica, sino también, y fundamentalmente, la política. Pero no en esta etapa. de nuestro desarrollo el sostenimiento de COP y de lo que él representa en términos de las metas que tenemos por delante es fundamental.

No queremos apelar a los compañeros con las usuales exclamaciones sobre la prensa independiente de la clase obrera. Después de las experiencias que nos ha tocado vivir, dejemos que las páginas de COP hablen por sí mismas.

Cualquier aporte económico, por mínimo que sea tendrá su valor y cumplirá su papel en el combate político del que debemos ser partícipes.

Los envíos de dinero deben hacerse por giro postal internacional a:

CORREO PROLETARIO

60 Welbeck St.

Londres -W 1 M 8 JN

Inglaterra.

LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LA JUNTA

Desde el 11 de setiembre del 73, la UP y el MIR han repetido con insistencia una serie de ‘verdades’ sobre el proceso económico generado en nuestro país después del golpe militar: ‘El carácter contrarrevolucionario y brutal de Pinochet y sus secuaces ha conducido a la entrega de las riquezas básicas de Chile al capital foráneo’, ‘la burguesía monopólica y el imperialismo disfrutaron de todo el apoyo y privilegios que puede otorgar el régimen’, ‘el Estado ha cedido lo conquistado en años de lucha, desde los principios de siglo hasta la UP’, ‘sectores enteros de nuestra industria han sido arrasados gracias a la estupidez mostrada por los militares en el manejo y la administración de vetustos conceptos económicos’, etc... Las razones que se dan de porque ha ocurrido esto son muchas y variadas: ‘la rapacidad y antipatriotismo de la burguesía’, ‘la política antichilena de la Junta’, ‘la torpeza de los militares que los ha llevado, finalmente, al aislamiento nacional e internacional’.

Aunque el conjunto de estas afirmaciones entregan material más que suficiente para esclarecer las conclusiones políticas a que se arriivan por este camino, nuestra intención no es enfrentarlas en el terreno en que ellas se sitúan: slogans y recetas que ocultan el verdadero proceso capitalista que tiene lugar en Chile y sus profundas implicancias políticas. Creemos que el análisis de los dos años de política económica militar tiene una importancia fundamental: es a partir de la comprensión de los procesos que hoy se desarrollan en Chile, de sus vinculaciones con la historia de nuestro país, de sus efectos institucionales, de las forma en que afectan y modifican a las clases, en otras palabras, es a partir de nuestro acercamiento a la realidad, al movimiento social concreto, que estaremos en condiciones de sacar conclusiones políticas válidas de cara a la tarea central que los revolucionarios tienen hoy planteada en Chile: la reconstrucción del MO.

Obviamente dicho acercamiento a la realidad no puede hacerse a través de consignas o de ‘frases célebres’. No nos lleva a ningún lado decir que la burguesía jamás ha sido patriótica; que a ella no le preocupa ningún tipo de aislamiento mientras los niveles de ganancia estén asegurados y que si, para proteger esto, es necesario llegar a la matanza, no opondrá ningún reparo; o que menos le importa aún levantar instituciones y ‘tradiciones’ durante años, para después destruirlas en un día, si con ello logra aplastar a su enemigo de clase: el proletariado. Y no basta con afirmar ‘estas verdades’ porque ellas no tienen mayor sentido si no es en función de procesos concretos, vinculados al movimiento real de las clases, y a la pugna por defender sus respectivos intereses entre el capital y el trabajo.

Hoy en Chile hay algo más que cuatro generales entregando el país al capital extranjero. De la misma forma que también hay algo más que el puro y simple capital extranjero explotando la fuerza de trabajo de obrero...

Nuestra intención es entregar una visión de las tendencias que hoy se desarrollan al interior del capitalismo chileno y sus conexiones con el movimiento general del capitalismo como sistema mundial, analizando las causas así como las conclusiones políticas que de esto se desprende.

Por la amplitud del tema, problemas de espacio y el carácter de discusión política que el artículo tiene, tendremos que someternos a ciertas generalizaciones. En el futuro éstas deberán ser tratadas como discusiones particulares.

EL GOLPE DE ESTADO

A lo largo de los problemas históricos que el capitalismo chileno ha tenido, en términos de asegurar su propia reproducción, fue la burguesía la primera que se dio cuenta que ella debía poseer el cobre, los recursos naturales y sus respectivos procesos de industrialización, concentrándolos en manos del Estado, para generar un proceso de acumulación capitalista en su propio provecho (ver: Quiénes Somos).

Pero el periodo conducente al logro de estos fines (comenzado en 1964) se vio enfrentado por una movilización independiente de la clase obrera, que rompió con todos los planes y amenazó, precisamente, la propia existencia del capitalismo chileno.

Fue en el plano político donde ni la DC, ni la UP, pudieron asegurar la reproducción del capital.

Es importante, entonces, revisar la coyuntura final de dicho periodo, donde la lucha de clases condujo a la ruptura de la institucionalidad política.

En los meses de abril a setiembre del 73, el MO 'retrocedió' del campo de la lucha política al de la lucha económica. Los pliegos de peticiones que se preparaban para octubre-73 (más de 1500) comenzaron a canalizarse, en algunos casos, a través de los cordones industriales, y, en otros, a coordinarse por una sola rama de producción. Tal ocurrió, por ejemplo, en el cobre, donde por primera vez en su historia, las cinco minas presentaron un pliego unificado de peticiones, al igual que en la rama textil y en la construcción.

Con las reservas agotadas, el capital existente destinado a la especulación o al mercado negro, la paralización de las inversiones y el descenso acusado del producto nacional (1), el hecho de que los trabajadores pidieron un 300% de aumento salarial (2) significaba, ni más ni menos, que la ruina del Estado burgués chileno en términos económicos y políticos. Porque dicha lucha económica cruzaba la existencia de una vanguardia obrera, que abría la perspectiva de la construcción de la autonomía del MO, con imprevisibles resultados ante el estado de quiebra del sistema capitalista chileno. La profundización de la lucha y la independencia alcanzada por el MO en el último año del proceso popular (contraofensiva de octubre, creación de los cordones industriales, resultado de las elecciones de marzo-73, pliegos pidiendo el 300% de aumento en contra el criterio de la UP que imponía un máximo del 100%, etc.) impidió cualquier tipo de acuerdo entre la burguesía y la UP: el problema a esa altura era el descabezamiento de la clase obrera, y en particular, de su vanguardia, obstáculo insalvable que le impedía a la burguesía chilena su propia reproducción como clase. Allí, en setiembre de 1973, apenas 20 días antes de los pliegos se presentaran, vino el golpe militar.

Golpe que asumió, inmediatamente, el cariz de una doble respuesta: 1) A una particular etapa de la lucha de clases (descrita) y 2) a los problemas que impedían el desarrollo de la burguesía (crisis del capitalismo chileno). En el primer aspecto, el golpe satisfacía los intereses generales de la clase dominante. En el segundo, no: Después de haberle infligido al proletariado una de las derrotas más terribles de la historia del capitalismo, en que ninguna forma de salvajismo ha sido dejada de lado, la burguesía chilena entró a jugar un papel al interior del proceso que se da en el capitalismo internacional, rompiendo, a la vez, con todas aquellas barreras locales que trababan esta posibilidad, resolviendo las contradicciones existentes entre la clase dominante.

LOS AISLADOS

Las enormes ganancias obtenidas por los capitalistas durante 1971-1972, vía pago de nacionalizaciones expropiaciones, o por su ubicación en sectores agresivos de la economía en relación al amplitud operada en el mercado interno, sufrieron la doble coyuntura del creciente estancamiento económico y de la agitación y actividad política de la clase obrera. La burguesía destinó su capital a la especulación, no invirtiendo y reproduciéndolo en el mercado negro. De esta manera: 1- Multiplicó sus ganancias líquidas, 2-atacó al MO en los niveles de consumo diaria, 3-pequeños capitalistas, tanto en su participación en el mercado negro como en la abstención de invertir y 4-la UP, para no perder base entre 'las capas medias', lanzó una inflación voluntaria, aumentando el déficit fiscal a través de emisiones inorgánicas y tratando de mantener, -cosa que no pudo- la relación entre precios y salarios.

Inmediatamente después del golpe, el capital chileno enfrentó un Estado casi en la bancarrota, sin reservas, con una deuda enorme y poseedor de un conjunto de industrias la mayoría de las cuales se encuentran al centro del proceso de estancamiento por el que hoy atraviesa tanto el sistema capitalista chileno como internacional (textiles, plásticos y otra gran cantidad de ramas menores). Por si fuera poco, Pinochet y su banda venían montados en un movimiento contra revolucionario, destinado a aplastar al MO y a todo lo que, de una u otra manera, hubiera establecido -permitido- las condiciones de la lucha de clases desarrollada en los años previos.

Bajo estas condiciones, la derrota política de la clase obrera se convirtió, desde el primer día del golpe, en una derrota económica. La Junta congeló los salarios (prohibió la presentación de los pliegos el mismo día 11), y, a la vez, devaluó el escudo y los precios de los productos de consumo básico en un 400%, en un esfuerzo por terminar con el mercado negro y con las 'lacras de la UP'. El hecho concreto que esto último significó la ruina de cientos de medianos y pequeños capitalistas que se encontraron, repentinamente, con una gran masa de dinero (líquido) inservible, una aguda restricción del mercado interno y marginados de cualquier posibilidad de reinvertir en el mejoramiento de sus propias unidades productivas o del subsidio público. Pero también hubo sectores de la misma burguesía que sufrieron el golpe de la devaluación en iguales términos.

De los poseedores de capital especulativo tan solo aquellos que lo tenían 'institucionalizados' (SINAP, por ejemplo) han sobrevivido más tiempo a este tipo de ataques.

Todos estos sectores, entonces, ya comenzaron a ser 'desplazados' o a 'aislar' a la Junta desde los primeros días de la contrarrevolución: la rápida erosión de su poder económico los colocó fuera de los planes de la 'reconstrucción'. Es en este sentido que debe verse el proceso de aislamiento tan mentado: son ellos los aislados y los destinados a desaparecer rápidamente. En el capitalismo de hoy día, y en las condiciones en que éste pugna por establecerse y reproducirse en Chile, no hay lugar para ellos. Y no olvidemos que estos sectores estaban organizados políticamente en la DC y en la UP.

Los únicos que estaban en condiciones de responder a las necesidades del capitalismo chileno eran el capital nacional vinculado al capital extranjero o el capital extranjero mismo.

Ellos habrán perdido en el juego de la especulación durante la UP, pero tenían el respaldo de las grandes corporaciones y estados capitalistas para reponer pérdidas rápidamente, o, por su ubicación en la industria en relación al mercado existencia todavía en Chile, pueden recuperarse vía las condiciones de explotación de la mano de obra que hoy se institucionaliza en el país. De todas maneras, este capital, es el único que está en condiciones de mantener un nivel de inversiones adecuado a las

características del mercado interno y que asegure las condiciones mínimas de la reproducción de la mano de obra (niveles de subsistencia del obrero y su familia), pero no en la perspectiva de salvar a la ‘industria nacional’, como veremos más adelante.

No por casualidad, cuando Pinochet ofreció las industrias estatizadas al sector privado (casi todas ellas con maquinaria vieja y administradas a pérdida), quienes pudieron responder inmediatamente fue este sector del capital. La condición impuesta por la Junta de hacerse cargo de las deudas contraídas durante el período de la UP excluyó a todo un sector capitalista (la gran mayoría ‘nacional’ económicamente y DC políticamente), que ni tenían los recursos para hacerse cargo de dichas deudas, ni tenían mercado interno lo suficientemente amplio que les asegurara un retorno de las ganancias adecuado a las necesidades de las industrias (re inversiones, tecnología nueva, etc.) y que, por último enfrentaban un crédito controlado y restringido (3).

En resumen: desde el día del golpe, la Junta y la burguesía dirigieron, por medio del control financiero, una competencia aguda y una selección natural, destruyendo a un conjunto de capitalistas y dejando funcionando a los más ‘consecuentes’, a los más hábiles, etc. Mientras este proceso no termine, el capital continuará reprimiendo a los trabajadores, asegurando que su capacidad de respuesta sea nula frente a las tensiones que este período genera. El problema es saber porqué esto se ha dado así.

CAPITAL Y ESTADO

Después del golpe de Chile, entra a buscar una respuesta ‘nacional’ a las nuevas características que adopta el capitalismo hoy en día, pero en retraso con relación a otros países del continente (Brasil, Argentina, Venezuela, México).

En la etapa actual del desarrollo del capitalismo, los Estados que poseen capitales, las corporaciones más poderosas y el capital en general, no están interesados en la incentivación de una débil industria manufacturera, en países que ni les dan garantías de estabilidad política, ni posee un mercado interno suficientemente amplio. Sus inversiones se dirigen, fundamentalmente, a la extracción e industrialización de materias primas donde pueden aplicar tecnología intensificada que permita la reproducción del capital (4).

Chile hoy da garantías políticas. Al capital no le importa el precio de dichas seguridades, si estas son producto del aplastamiento de la clase obrera, después de un combate revolucionario que casi termina con la propia existencia del sistema. Y, aún más, cuando estas seguridades refuerzan las posibilidades de un retorno de las ganancias del capital invertido en el corto, mediano y largo plazo.

Porque lo cierto para este capital es que, durante el período de la UP, los proyectos existentes de inversiones tuvieron que suspenderse hasta que la ‘etapa de peligro’ fuera superada. Aquellos capitales que, con Allende y antes con Frei, trataban de establecerse en la prospección minera, aprovechamiento de desperdicios mineros, construcción de refinería de cobre, proyectos agro-industriales, etc., no pudieron hacerlo porque la lucha política de la clase obrera no les daba ninguna garantía. Hoy allanado el camino por la bota militar, se lanzan a una competencia feroz entre ellos mismos por la conquista de los enclaves mencionados (5).

EE.UU. poseía antes, por ejemplo, una porción fundamental del mercado del hierro y acero chileno. Después del golpe, sin embargo, son los japoneses quienes desplazan a los americanos. Por un lado,

financian el reequipamiento técnico de la CAP (pero no para cumplir las mismas funciones de antes). Por el otro lado la NKK Kawasaki, Nippon Steel, Sumitomo y Kobe firman un acuerdo preliminar para comprar 32 millones de tons. de bolas de hierro entre julio-78 y diciembre-85. Pero como Chile produce preconcentrados y su industrialización origina un alto grado de polución, Mitsubishi reducirá dicho mal en Japón construyendo una planta para producir bolas de hierro de Chile. Un crédito para tal efecto ya ha sido firmado.

Las reservas forestales y las reservas mineras aún no explotadas (6) están al centro de las inversiones tanto en el capital nacional como extranjero. Japón piensa construir una planta de celulosa de fibra corta como parte del complejo maderero de Panguipulli en el cual CORFO mas bien está invirtiendo.

Como es lógico, la explotación agrícola también está afectando este movimiento de capitales; CORFO acaba de destinar cerca de 3500 millones de escudos a una serie de proyectos destinados a la producción de alimentos para reproducir la mano de obra (consumo nacional) y para la exportación.

Los brasileños están interesados en la instalación de plantas hidroeléctricas en el sur de Chile, como destino más factible es la energía nuclear (7).

Este movimiento de capitales en cuanto tendencia, ya le está dando al país una determinada ubicación en el mercado internacional de capitales. Chile no es más la exclusiva del capital norteamericano. **Su mercado hoy es el mercado de todos los capitales**, sean estos del centro de sistema, o de países menos desarrollados (bienes de capital brasileño, argentino, mexicano, etc.). La burguesía chilena a través de la masacre del MO, y su aplastamiento como fuerza política, de su reducción a los niveles más bajos de subsistencia, intenta resolver la crisis del capitalismo chileno al interior de la crisis general del capitalismo. [...]

Y en este sentido no da un paso atrás. El estado chileno habrá renunciado a jugar el papel que ya la burguesía le había designado en 1964. Pero hoy lo han bajado a otras condiciones. Hoy lo hace eliminando a todas aquellas capas que trababan dicho desarrollo. Lo central para el capital, hoy en día, es que sea la burguesía chilena la propietaria de los recursos naturales, a través del Estado, que provea una mano de obra sumisa, y que asegure las condiciones políticas y económicas de la reproducción del capital. Dicho de otro modo: que sean las burguesías locales las propietarias de las materias primas a través del Estado. El abandono de determinado sector industrial no se hace por “maldad” o torpeza. Sino porque en la aplicación de capitales y tecnologías intensiva,[...] cada a la extracción de materias primas y su industrialización donde está asegurada una alta tasa de ganancia, por las características que asume el capitalismo hoy en día.

CONCLUSIONES POLÍTICAS

Para hacer esto, la Junta y la burguesía han tenido que destruir las bases sociales de la DC y la UP. Con respecto a la DC arruinando a pequeños y medianos capitalistas, incluso a sectores burgueses, además de un amplios sector que la DC compartía con la UP: la burocracia estatal. 200.000 cesantes en la administración pública desde el día del golpe han rebanado casi de cuajo la potencialidad política de ambos sectores entre la pequeña burguesía.

A la vez el MO sigue sufriendo los efectos de una derrota política y económica tremenda, La lenta agonía de todo un sector industrial prolonga y profundiza los caracteres de dicha derrota, Allí, también la UP, que ya había perdido a amplias secciones del MO a través de sus movilizaciones

independientes, recibió el puntillazo: las bases políticas de la agrupación reformista se han reducidos a cifras dramáticas (8). No es una casualidad, entonces, que las únicas posiciones que la UP hayan podido producir surjan en el interior, sin ninguna representatividad en Chile y sin posibilidades, por lo tanto, de influir en los eventos que allí ocurren. Y no es casualidad, tampoco, que la UP y la DC (el sector arruinado) tarden dos años en producir algo como el acuerdo de Berlín, que no sólo significa nada en Chile, sino que corresponde al último intento de paralizar la discusión política en el único lugar donde ellos existen: el exilio. Mientras nos quieren hacer ver el Chile que mas les conviene. Sus economistas clásicos de izquierda le dicen que el reciente descenso de la inflación se debió a que la política “criminal” de la Junta arruinaba a medianos y pequeños capitalistas e incluso, a algunos “peces gordos”; cuando es, precisamente, lo que se está buscando (9). Peor: para la UP y el MIR la quiebra de las industrias es el aumento de las condiciones revolucionarias (!), proclamando que lo mismo hecho de la otra manera (a la UP) habría sido mucho mejor. Tratan de ignorar que este proceso se ha dado sobre determinadas condiciones materiales y que el proyecto sigue latente, que ha tomado una racionalidad y que la burguesía ha resuelto una serie de problemas desde el punto de vista de la lógica capitalista, eliminando al reformismo (o estalinismo) definido como la corriente que conduce a la industrialización masiva, y cuyo proyecto, que es también el de la burguesía, es llevado por el proletariado hasta sus últimas consecuencias. Por lo tanto, es este quien sufre una sangrienta derrota para que aquello, ahora si, se pueda implementar.

Esto nos conduce directamente a la pregunta: ¿Por dónde pasa la lucha política hoy en Chile? Pasa, centralmente, por la capacidad y posibilidad de que, en función de procesos económicos y políticos, la clase obrera se desarrolle desde su estado como clase que trabaja y se reproduce, hasta el nivel político que le permita alcanzar su autonomía. Esto se expresa a través de todo aquello que le posibilite a la clase obrera desarrollar niveles mínimos de lucha contra el capital, que la conduzcan a su unificación, en la perspectiva de una táctica y estrategia revolucionaria.

La tarea de la reorganización de la clase obrera chilena, por las condiciones del capitalismo chileno, por la experiencia acumulada hasta 1973, por el grado de independencia y autonomía conquistado en dicho período, por el carácter de la vanguardia que allí apareció, se logrará a través de un proceso de características revolucionarias. Pero debido al estado en que se encuentra la lucha política y social hoy en Chile y al estado en que se encuentra la propia clase obrera, dicha tarea pasa hoy por la creación de una tendencia política al interior del MO.

Notas

(1)

Reservas Internacionales 1970-3 (millones de dólares)

	Oct 1970	Dic 1970	Dic 1971	Dic 1972	Sep 1973
Banco Central Chile	344.7	332.7	89.0	-113.8	-216.3
Bancos Comerciales y estatales	-4.5	-10.5	-54.7	-179.8	X
TOTAL RESERVAS	340.2	322.2	34.3	-293.6	X

X= Información no disponible

Fuente: Banco Central de Chile

Producto Nacional Bruto (variación porcentual)

Promedio anual	1966/70	1971	1972	1973 (*)
1 Total de PNB 3.7	3.7	8.3	1.6	-5.7
2 Sectores PNB				
a Agricultura(**)	2.5	5.1	3.6	-16.1
b Minería	5.0	1.7	-6.5	0.6
c Industria	3.3	12.9	3.1	-8.4
d Construcción	1.4	9.5	-10.6	-28.1
e Otros sectores	4.1	7.9	4.6	-1.7

(*) Dato preliminar

(**) Incluye ganadería y pesca

Fuente: ODEPLAN, Banco de Chile, Instituto nacional de Estadísticas, CODELCO.

(2) Los pliegos trataban de alcanzar el índice del costo de vida, superior al 300%. Pero tan importante como esto es que los trabajadores le anunciaron a la UP (y por ende a la burguesía también) que el incumplimiento de las peticiones solo tendría como respuesta la huelga hasta el fin...

(3) Este proceso se agudizó de tal manera que la Junta tuvo que ofrecerle a los obreros la industria textil Bellavista-Tomé, en un intento por regular el empleo. Sin descontar la dosis de demagogia que tal paso conllevaba.

(4) Casi todos los créditos que han ido a Chile desde el golpe han estado dirigidos hacia la agricultura, la minería o la pesca. Tanto en sus aspectos primarios (cultivos, extractivo) como en lo referente a su industrialización. Además de los créditos para la compra de alimentos y operaciones comerciales.

(5) Danielle Hunebelle publica 'Internacional Letter', dirigida a los empresarios de todo el mundo, a un costo de 10000 dólares el ejemplar. Allí se especifican las mejores áreas de inversión en distintas zonas del planeta, las condiciones a que dicha inversión se ve sometida, intereses, competencia, etc. El número de marzo del 74 está dedicado a Chile. En él hay dos informes confidenciales cuya elaboración debe haber llevado unos cuantos años. El primero, está dedicado a las reservas de cobre no explotadas: su ubicación, reservas estimadas de metal, contenido estimado de cobre y producción potencial de cobre fino. El Abra, por ejemplo, en Antofagasta, podría entregar hasta 6 millones de toneladas de cobre fino. El segundo informe se refiere a los depósitos de desperdicios de cobre. De

Chuquicamata se estima, por ejemplo, que se podría recuperar cerca de tres millones de tons. de cobre fino. Diversas compañías americanas, canadienses, japonesas y alemanas ya tenían intereses en estos proyectos antes del golpe. Pero solo ahora tienen las garantías necesarias para invertir.

(6) A lo señalado en la nota anterior habría que agregar los intentos que hace la CORFO para abrir inversiones en la industrialización de las sales mixtas del desierto de Atacama, en el aprovechamiento de sulfuros y fosfatos para producir fertilizantes en Ventanas y la explotación del carbón en Magallanes. A esto se añadiría las prospecciones que Brasil lleva adelante para la extracción de gas.

(7) El Centro de Estudios Estratégicos de Gran Bretaña ha declarado que en los próximos 20 años 10 países poseerán la bomba atómica: además de Argentina y Brasil, el quinto en la lista es Chile.

(8) Fernando Bobadilla, Presidente de la Federación Nacional de los Trabajadores Textiles, declaró a Ercilla en julio que, de una fuerza laboral normal de 130000 trabajadores, la rama textil se ha reducido a menos de 70000

Hirnas declaró que cerraba por seis meses, Sumar le dio vacaciones forzosas a cerca de 3800 trabajadores. Rayon Said anunció que desde agosto cerraría la fábrica por 60 días.

En la construcción, de su presidente, Hugo Cuevas, afirmó que en la segunda mitad del 74 habían 9300 trabajadores dedicados a 420 proyectos. Al final de los primeros seis meses del 75 quedaban 2250 obreros.

La tendencia es semejante en otros sectores de la industria, pero de ellos no se tienen datos muy precisos.

(9) Raúl Sahli, presidente de la SOFOFA, le declaró a 'Qué Pasa?': "La economía social de mercado debe aplicarse en toda su amplitud. Si hay industriales que se quejan de esto que se embromen. Yo no les voy a defender. Como industrial no tengo tejado de vidrio y por eso acepté esta presidencia. Aunque sé cuando termine voy a tener más enemigos que Allende".

CHILE EN EL MUNDO

Lo ocurrido en Chile a partir del 70 y después del 11-9-73, se ha convertido en un punto de referencia para Gobiernos y partidos, organizaciones patronales y sindicales, burguesía y proletariado.

El Partido Comunista Italiano, el más poderoso de occidente, refuerza su política estratégica del “compromiso histórico” con la burguesía italiana y europea a partir de “los trágicos sucesos de Chile”. El laborista Wilson incluye dentro de sus promesas electorales el desarrollo de una política de aislamiento a la Junta Militar. Kennedy mueve al Partido Demócrata yanqui y se autopromociona a través de una violenta campaña contra Pinochet. Echeverría busca erigirse en líder del reformismo latinoamericano rompiendo relaciones diplomáticas con Chile. La ONU recibe y publicita toda clase de denuncia contra el gobierno chileno; sus organismos regionales desatan una campaña contra la violación de los derechos humanos en Chile. En Francia, partidos y sindicatos desarrollan una discusión de largo alcance sobre el significado del proceso chileno. En Australia, Gran Bretaña, Holanda, Suecia, el movimiento obrero (MO) comienza a desarrollar, desde el mismo 11 de setiembre, acciones de boycot contra la Junta, levantando las consignas del internacionalismo proletario y manteniendo una actitud firme, a pesar de las presiones ejercidas para que el boycot no supere el nivel de las simples declaraciones. En fin, la izquierda mundial coloca el caso chileno como un punto de referencia obligado en sus análisis, documentos y publicaciones. La gran prensa europea también se ocupa con dedicación a publicitar y analizar el significado de las consecuencias del derrocamiento de Allende. Obviamente, este fenómeno no es casual, ni responde meramente a una preocupación humanitaria frente a la carnicería cometida por el ejército chileno. La reacción mundial al golpe de estado que derroca a la UP tiene un significado político, el cual adquiere contenidos y dimensiones diversas. dependiendo de dónde, cómo y cuándo se expresa.

PORQUE CHILE

No son seguramente pocos los obreros, que dentro o fuera de Chile, puedan deducir de este “movimiento internacional de solidaridad” la existencia de un conflicto de intereses entre “países progresistas y países reaccionarios”, entre dos sistemas, entre la democracia y el fascismo. En este sentido el reformismo contribuye a encubrir el verdadero significado de la presencia del “caso chileno” en el mundo. A él le interesa falsificar el auténtico carácter de lo que allí ocurrió

Lo que primero nos salta a la vista, por ejemplo, es preguntarnos porqué ocurre esto por Chile y no por Indonesia. Creemos que podemos acercarnos a una respuesta desde varios puntos: Chile aparece como uno de los desenlaces posibles a que la actual crisis del capitalismo puede conducir. En segundo lugar, la movilización del proletariado chileno viene a conectarse con las aspiraciones y luchas actuales del MO en el mundo, entregando un cúmulo de experiencias, cuya importancia se realza por la ubicación histórica del pro-[.....] el MO chileno es uno de los primeros que pone en cuestión el orden capitalista occidental, en un proceso prolongado y complejo, abriendo un periodo de enfrentamientos entre el capital y el trabajo **al interior de la crisis internacional del capitalismo.** Desde aquí comienzan a desprenderse lecciones que son ‘asimiladas’ en forma diversa.

Un dato central que emerge de lo ocurrido en Chile, ante los ojos de la “izquierda tradicional” y de un grueso sector de la burguesía internacional (sobre todo aquellos sectores sometidos a constante

presión de parte de la clase obrera) es el fenómeno del **desequilibrio** político y social que en un momento determinado rompe los proyectos que persigue un tipo de reforma del capitalismo. Este punto de ruptura, que en Chile se visualiza muy claramente en la existencia de un MO independiente de los aparatos políticos tradicionales, se proyecta en la conciencia de quienes, aparentemente, se sitúan lejos “del lugar de los hechos”, de un modo distinto, entregando, por ejemplo, enseñanzas a los partidos políticos, a los gobiernos, a las grandes organizaciones sindicales.

Para la burguesía, fundamentalmente, el carácter del enfrentamiento de clases que tiene lugar en el periodo 70-73 es el de **un episodio real** del combate a muerte entre el proletariado y la clase dominante. Y, como dijimos, esto ocurre en momentos en que todo el sistema se debate en una crisis de la cual quiere salir envolviendo al conjunto de las fuerzas sociales, buscando un punto de equilibrio negociando, sobre todo, a costa de los trabajadores.

De este modo, las lecciones son claras: hay que explicar la terrible derrota de la clase obrera chilena. Las consecuencias y conclusiones que la burguesía, a través de sus partidos y de su prensa, esgrime de cara al MO son por lo tanto didácticas: “Esto es lo que ocurre cuando se traspasan los límites”. Y en la denuncia del “fascismo chileno” esta burguesía rescata, entonces, un elemento fundamental de propaganda para su propia política de opresión encubierta.

También, para lo que constituye el lamentable presente de lo que un día fue el movimiento comunista, es indispensable sacar enseñanzas. Para ellos lo importante es el mismo dato que para la burguesía: la ruptura del control económico y político del MO. La cuestión planteada en Chile tiene para esta izquierda, sobretodo para esta izquierda “comunista” europea, una importancia fundamental. Las potencialidades explosivas de la crisis en Europa encierran una etapa crucial de definición histórica: evitar posibles desenlaces revolucionarios y controlar férreamente la lucha económica de los trabajadores. Francia, Portugal, España, Italia, Gran Bretaña, son los ejemplos más descarados.

En este sentido, el golpe de Pinochet, viene como anillo al dedo. Esta izquierda puede reproducir a nivel mundial la propaganda de la reforma y la democracia burguesa, a través de la denuncia del fascismo, esta vez en un contexto político y económico completamente distinto al de los años 30. (“La tragedia se repite como farsa...”).

Pero, además, esta izquierda se encuentra con un problema ciertament complejo. Tiene que aparentar creerle a la UP sus explicaciones de la derrota y el fracaso de sus proyectos en [.....]sale fácilmente. No es sencillo, en efecto, explicar cómo un gobierno progresista, que tiene casi un 50% de apoyo electoral propio, con una oposición democrática con más del 30% de votación, protegido por las “FFAA más democráticas y profesionales de América Latina”, que gobierna un país dotado de un sistema político modelo en todo el mundo, es derrotado por cuatro traidores que en un día y medio hacen desaparecer a “los partidos obreros más desarrollados de América”, encarcelando a cerca de 20000 militantes y asesinando a más de 30000 obreros y campesinos, para instaurar, finalmente, una de las dictaduras más sangrientas que se haya conocido este siglo.

De la contradicción se sale como se puede. La imagen y la propaganda de la represión le sirve al reformismo “izquierdista” para demostrar, exactamente, las mismas cosas que la burguesía internacional: la culpa de todo la tiene el “espontaneísmo” de los obreros. El punto de ruptura se sitúa en el “economicismo descontrolado”, Si no se pueden controlar esos factores se sufre las consecuencias. Naturalmente, esta propaganda se agita en forma más o menos encubierta, ya que sirve para obscurecer inteligentemente la realidad.

EL MOVIMIENTO OBRERO Y LAS CAMPAÑAS DE SOLIDARIDAD

Consecuencia del carácter que adquiere lo ocurrido en Chile, se impulsa una campaña política de solidaridad internacional, como apoyo político a ciertos sectores y como campaña de solidaridad con los trabajadores chilenos, quienes han sido asesinados, torturados o enviados al exilio.

El desarrollo de la C. de S., entendida como una de las formas en que se manifiesta la presencia de Chile en el mundo, atravesó distintas fases, que nos demuestran, una vez más, los intereses políticos de las clases, las que utilizan los instrumentos que una situación determinada les proporciona.

La inmediata reacción al golpe -que mostró ante los ojos del MO internacional el espectáculo de una represión de clase contra clase, de un salvajismo comparable a las peores épocas de la represión burguesa en Europa- provino de los trabajadores. Portuarios, obreros de los astilleros, obreros de la gran industria bélicas, obreros del transporte, sabotean y boicotean a la Junta, mostrando su solidaridad con la clase obrera chilena. Esta fase de la solidaridad se confunde con el desarrollo de un vasto movimiento de masas en las principales ciudades del mundo capitalista. Movimientos que en parte surgían espontáneamente o impulsados por los sectores más radicalizados del MO y estudiantado. En resumen, en un primer momento se desarrolla todo un periodo de actividades e iniciativas que ligan, en los hechos, algunos de los contenidos de lo que significaba la represión antiobrera en Chile: así como las posibilidades inmediatas de respuesta y organización de la resistencia proletaria. Con objetivos de agitación y propaganda obrera y revolucionaria, esta movilización demostró, ante todo, el carácter de clase que adquiriría el proceso represivo después del enfrentamiento del MO contra el capitalismo chileno. En la base de estas luchas estaba la agudización de la crisis del capitalismo -"la crisis de la energía"- que permitió empalmar reivindicaciones inmediatas con la problemática chilena.

Posteriormente esta fase de la solidaridad comienza a cambiar, condicionada por varios procesos. La socialdemocracia persigue instrumentalizar el significado de lo acontecido en Chile en el sentido ya descrito. La burguesía internacional continuará no tan solo aceptando, sino apoyando, la denuncia general contra Pinochet y la represión, pero ya no aceptará que la actividad solidaria del MO internacional ponga en peligro las bases fundamentales de la relación existente entre burguesía y movimiento sindical entre sus partidos y los de la oposición de "izquierda". Este cambio aparecerá condicionado, y calzando perfectamente con los intereses de la burguesía, por la política del reformismo chileno y mundial, ya no más interesado en resaltar aspectos incómodos de la "tragedia chilena", encubriendo lo que constituía el gradual aflojamiento del "aislamiento económico de la Junta". Esta es la coyuntura, precisamente, en que la socialdemocracia europea comienza a resolver problemas centrales de la crisis a costa del MO (Gran Bretaña sería el caso más cristalino), con la colaboración activa de la izquierda chilena que le sigue todos sus pasos tácticos. En este sentido, por ejemplo, juega la gira que continuamente realiza el grupo dirigente de la burocracia sindical de la UP a fin de convencer a los obreros británicos, australianos, suecos, etc. de la inconveniencia del boicot, argumentando de que no se puede "incrementar la miseria de los trabajadores chilenos" (!).

UNA CAMPAÑA DE CLASES

La política de alianzas delineada por la UP, sus esperanzas de embarcar a la "burguesía democrática chilena" y específicamente, a la DC, en un frente patriótico para "derrocar a la Junta", es un factor de primer orden en la aplicación de una determinada política para las campañas de solidaridad, donde ya el MO, a esta altura, comienza a jugar el mismo papel que ha jugado siempre en las políticas de esta

“izquierda”: el de una masa que de ser manipulada e instrumentalizada para presionar a determinados sectores o “personajes” (Frei).

El cuadro se completa, entonces, dándole un contenido preciso a la solidaridad con un país y no con una clase (“con los chilenos”), con un estado, no con un proceso social, lo que los lleva, además, a desfigurar todo lo que tenga relación con la actual política desarrollada por la Junta, presentándola como un “cúmulo de errores”, no como la política concreta de una clase.

La campaña por la restauración de la democracia burguesa en Chile, lo cual se enfrenta a la propia opinión de la burguesía “democrática” chilena, aparece ante los ojos del MO europeo en una dimensión distinta, porque éste la visualiza desde su propia crisis al interior de la democracia burguesa, a través de sus luchas contra dicho sistema político. Y este es otro de los aspectos que caracteriza la actual campaña de solidaridad: la progresiva desaparición de las masas y de la clase obrera propiamente tal, reemplazada por las burocracias de todos los partidos, desde socialistas y comunistas, pasando por las más reaccionarias socialdemocracias, hasta la DC, expulsada del poder por Pinochet y, súbitamente, convertida en demócrata y antigolpista. Hoy la solidaridad con Chile, país sumido en el obscurantismo, se maneja desde oficinas en Berlín, Caracas, Roma, París, etc, y adopta la máscara de la Resistencia Patriótica, sellando la alianza melancólica entre la burguesía liberal y una pequeña burguesía sin destino en Chile.

No desaparece, sin embargo, el movimiento de clase. Liderizado por el MO internacional, extrae sus propias conclusiones sobre el ejemplo de Chile. La crisis capitalista mundial establece hoy las condiciones para el desarrollo de una discusión que replantee una estrategia a través del análisis de experiencias como la chilena. En este sentido, la historia del MO internacional de cuenta de la existencia de problemas comunes. El proceso de reorganización del MO chileno recoge las enseñanzas de su propia historia y de la historia de la lucha de clases en el mundo contra la dictadura del capital. La presencia de Chile, el ejemplo de su clase obrera, toma cuerpo en el combate contra el capitalismo a nivel internacional. La solidaridad de los trabajadores de todo los países se encarna, también hoy, en la ayuda concreta a las futuras luchas del proletariado chileno, a la resistencia obrera en Chile.

QUIÉNES SOMOS

El presente artículo debe tratar de explicar quienes somos. Cuales son nuestras formulaciones políticas para el actual período. Qué es lo que nos diferencia de una serie de organizaciones y qué, por tanto, nos empuja a organizarnos de una manera independiente, con concepciones orgánicas propias. Artículo de por sí difícil, ya que debemos de evitar escollos, que nos aparecen en el camino, los que nos pueden conducir a expresarnos de una manera diferente a la que hemos propuesto.

Estas dificultades son muy concretas: en primer lugar este artículo no quiere explicar un conjunto de fenómenos y, entre ellos, nuestro propio proyecto político, en forma sectaria, esto es, sin aceptar problematización. En segundo lugar, el tratar de explicar varios procesos nos obliga, dado el espacio de que disponemos, a una cierta esquematización y, por lo tanto, a privilegiar un tipo de análisis sobre la totalidad de los elementos que lo componen. Trataremos, sin embargo, de evitar que esto pase a llevar la realidad. En tercer lugar la referencia a nuestra existencia anterior no quiere decir que hayamos sido un partido o un gran grupo, ya que apenas fuimos un mínimo proyecto orgánico. Esto último trataremos de aclararlo contando la historia del grupo en aquel período.

Pero definir quienes somos, cuales son nuestras formulaciones políticas, es referirnos al proceso vivido antes del golpe.

¿Por qué? Porque nuestras concepciones surgen en dicho período y se expresan con claridad en la lucha del movimiento obrero (MO). En otras palabras, nos comprendemos como surgiendo de un proceso de maduración cuyo punto de arranque es la crisis del capitalismo chileno.

Lo anterior nos obligará a desarrollar el presente artículo desde varios tópicos, tales como el carácter de la Unidad Popular (UP), su proyecto político y económico, la actitud del MO, etc. Pero considerándolos no como el acontecer de hechos fortuitos y anecdóticos, sino como proceso político, como resultado de las relaciones establecidas al interior del sistema capitalista chileno-a través de una aguda: lucha de clases entre las fuerzas del capital (burguesía) y el trabajo (clase obrera). Y esto tiene una importancia central. Porque ya va siendo hora que, sin complejos ubiquemos la experiencia chilena en su lugar, como punto de referencia probablemente mucho más rico que el rompimiento de la estabilidad capitalista, sea por la lucha del campesinado, o por la extraordinaria y repentina irrupción el MO y estudiantil francés en mayo-68, que tanta literatura ha producido, por contraste con los tres años de lucha del MO de Chile, casi el único lugar del sistema capitalista occidental, en los últimos 30 años, donde la clase obrera ha atacado, en conjunto, con organizaciones propias, el poder burgués desde una real perspectiva de éxito revolucionario. También va siendo hora de que nuestras discusiones sobre el partido, la táctica, la estrategia, etc. se restrinjan a un campo muy preciso, es decir al de la crisis revolucionaria, en donde teoría y práctica se confunden.

Aclarar esto es de suma importancia, por que lo que nos conduce a convertirnos en tendencia tiene una historia que no nos es única, sino que es similar a partidos a la de aquellos que se desarrollan al interior de los partidos de izquierda, cómo tendencias políticas, antes del golpe de Estado. Hoy tratan de expresarse de una manera confusa, no llegando a generar una línea política, ya que el camino que los debe conducir a esta definición no está pavimentado por la práctica política que hoy puede hacerse -con el MO derrotado- para ellos el problema pasa previamente por la teoría, que no asegura la posibilidad de desarrollar dicha línea política. (La teoría por si sola no asegura nada). Para explicar

cómo nosotros resolvemos esta contradicción volvamos al proceso de lucha de clases que nos generó, extrayendo las lecciones que nos permiten avanzar hacia la elaboración de concepciones políticas y orgánicas.

MOVIMIENTO OBRERO Y CRISIS DEL CAPITALISMO

Es un lugar común decir que la clase obrera chilena se distingue de otras por su combatividad ejemplar. Lo que es cierto y resalta más al comparar su historia con la de otras en América Latina y otros países. Pero dicha afirmación nada nos dice sobre porqué, hasta el golpe de Estado, la clase obrera se ha presentado en la lucha política con tanta soltura y eficacia, generando coyunturas políticas a lo largo de su historia. Muchas de las explicaciones corrientes al respecto no son valederas. Ya que si ellas se refieren a la debilidad de la burguesía chilena, ello no se lo pone en relación con otros países: porqué Chile y no Perú. Y cuando se enfatiza el poderío orgánico del MO tampoco se explica porqué Chile y no Argentina.

Sobre todo si observamos que la organización de la clase obrera chilena en sus primeras centrales, como en la CUT, no abarca, a lo sumo roza, el 30% de los trabajadores. Y mucho menos ha sido capaz de desarrollar poderosas organizaciones regionales y locales, que se fueran sucediendo hasta la organización nacional (comparemos esto con Córdoba).

Nosotros tampoco podemos dar una respuesta satisfactoria a este problema, permanece como una de las cuestiones que una actividad colectiva en el campo de teórico y práctico debe desentrañar. Máxime cuando la historia de dicho período deberá mostrar la existencia de una vanguardia del MO, ausente, como una constante, durante el período de la UP. Esto explicará gran parte de la debilidad que permitieron la derrota.

A pesar de esto, el MO logra, con las otras capas del proletariado, generar una coyuntura durante los últimos años del gobierno de Frei que está en la base del triunfo de la UP. Dicha coyuntura empieza con el toque de clarín de los obreros del cobre; ellos son quienes, a través de su huelga, desenmascaran el carácter represivo y anti-obrero del gobierno DC.

Como sobre este período ya hay mucho escrito y existe un cierto consenso, nos interesa destacar un par de elementos: la crisis del capitalismo y el nivel de movilización y conciencia del MO.

La crisis del capitalismo es generalmente citada por todo el mundo, pero, hasta donde sabemos, pocos han tratado de definirla con claridad. Lo cual es natural. La mayoría de las explicaciones nos hablan de una crisis en la dirección de la burguesía, lo que para nosotros no es posible sin crisis del capitalismo, a no ser que esos sectores coincidan con la interpretación que el PC da de los fenómenos políticos y sociales que están en la base de la UP, esto es: que hay movilización del MO por la existencia de una política “perversa” de la burguesía, conduciendo a la división de esta en dos grandes fracciones. A nosotros, en cambio, nos parece claro que dicha crisis existe y que, más aún, se profundiza durante el gobierno de Frei. Es esto lo que permite entregar una base material a la división de la burguesía y la movilización de clase. El capitalismo chileno tiene una historia que no tocaremos. Pero hay una característica que salta a la vista durante casi toda su existencia: su incapacidad de acumulación. Lo cual impide su reproducción. Ambos fenómenos, que surgen de la estructura del capitalismo chileno, han sido reducidos por la subvención constante del Estado, en términos financieros y económicos, permitiendo la expansión del sistema: organizando los mecanismos de

intervención para resolver la falta de acumulación donde ésta se produce e impidiendo el descenso de la tasa de ganancia con una composición orgánica superior a la media.

Pero esta restricción en la acumulación y la reproducción del capital entra a ser resuelta por el capital extranjero al final de la década del 50. Este se ubica en determinados sectores según el desarrollo de las fuerzas productivas: Penetra 1/Donde el aparato productivo se reproducía con gran dificultad. (Fibro-química Hoechst, Briones-Mc Kee, Compañía UTA, etc.) 2/Donde éste no existía (Xerox, Remington Rand Chile Ltda., Fabrica Española de Magnetos –FEMSA-) 3/Donde era necesario desarrollar una actividad económica para asegurar dicha reproducción (Banco Osorno y la Unión Deutsche Sudamirakanische Bank-Dresdner Bank-, Fondo Crecinco –Intl.Bsic Economy Corp.-etc.) y 4/Donde aseguraba el proceso de ventas del producto (Hucke S.A., Eperva S.A. – ambos de W.R Grace-Mobil Oil de Chile, etc.). Esta situación le permite a ciertos capitales reproducirse y ser competitivos, pero la mayor parte de los sectores llamados tradicionales de la burguesía siguen marcando el paso, aunque son directamente amenazados por el avance de estos capitales más agresivos hacia el control de Estado, de los créditos de éste y de su destinación. Estos es para nosotros una primera etapa de la crisis de la década del 60: es decir la urgencia por resolver esta contradicción al interior de la burguesía que produzca un capitalismo chileno competitivo en el exterior (entendiendo que para nosotros crisis no quiere decir holocausto del sistema, sino que la incapacidad de seguir reproduciendo el capital bajo determinadas condiciones). Este es gobierno de Frei. El cual se combina con una coyuntura internacional: la tendencia por parte de los capitales a invertir en la industrialización de las materias primas, dejando en manos de los estados la propiedad de sus recursos naturales. El proyecto que representaba la DC fracasa. Es incapaz de resolver, por un lado, el proceso de concentración de capitales que provengan de estas materias primas en poder del Estado y de eliminar las sangrías fiscales (el problema agrario) y, por el otro lado, de profundizar la quiebra de sectores capitalistas en crisis, retomando esa masa de capital que le permitiera la reorientación del capitalismo chileno. Dicho fracaso es el de la imposición de una fracción de la burguesía como dominante, y el fracaso en el intento de supresión de los sectores en crisis para reubicarlos posteriormente. Y a otra etapa en la crisis del capitalismo.

Con respecto al MO, también todo el mundo hace notar el constante proceso de radicalización, expresado, claramente, en el número de huelgas; en el tiempo que éstas duran y en la forma cómo estas se desarrollan. Lo anterior también es válido para el conjunto de los sectores que conforman el proletariado. Sin embargo, quisimos detenernos en el MO para definir la relación entre el estado de su conciencia y la UP y, por lo tanto, el posterior desarrollo de la actividad práctica del proletariado durante el gobierno de Allende.

Las movilizaciones de la clase obrera surgían por reivindicaciones económicas y salariales. Los momentos más álgidos de estas lucha son como respuesta a las maniobras del gobierno DC, quien, incapaz de resolver sus contradicciones, trató de provocar el ahorro forzoso en la clase obrera (lucha contra los Chiribonos).

Lo anterior está copiosamente probado por encuestas que cualquiera puede encontrar. Sin embargo, hay sectores que critican a la UP tomando en cuenta luchas anteriores del MO internacional, insistiendo en la existencia de una corriente obrera a partir de la cual era posible desarrollar una alternativa al programa reformista. No creemos que esto haya sido así. Efectivamente, en aquel período surgieron contradicciones entre sectores de la clase y dirigentes de la CUT y el PC que no alteraban radicalmente el contenido de las reivindicaciones de los trabajadores. Contradicciones que surgían por dos causas. Por un lado, a medida que el fracaso de la DC, se hacía patente, un proceso de

endurecimiento ganó las esferas del partido DC respecto de las luchas de los trabajadores, lo que se expresaba en represiones a movilizaciones callejeras y en la negativa a negociar las huelgas, tratando de derrotarlas por efecto del tiempo. Las huelgas se contaban por centenas. Esta masificación presentaba dos aspectos interesantes. Uno de ellos es que sobrepasaban los organismos burocráticos de la CUT. El otro es que a esta ola de lucha se integran, por primera vez, sectores obreros y campesinos sin experiencia sindical. Ambos factores generan sus consecuencias desde el punto de vista de las actitudes del MO, las que tendientes a desbaratar los objetivos del gobierno, endurece la situación política, entrando en contradicción con el PC, quien temía no poder llegar a las elecciones.

Dichas contradicciones no llegan a tomar cuerpo en una corriente alternativa a la UP. A los sumo radicaliza al sector de combate, mientras el resto ve en el programa de la UP, una posibilidad de aliviar sus condiciones de existencia, desplazando al gobierno que lo reprimía. Por ello creemos que entre el programa de la UP y el estado de conciencia del MO había una identificación. Y es sobre esta base que es necesario entender la relación entre ambos hasta fines del 71 y comienzos del 72. aunque dicha identificación no puede negar un hecho, que se hará patente con el transcurrir del tiempo: la absoluta incapacidad de la CUT para responder a una clase que se pone en pie de lucha durante un período más o menos largo.

LA UP Y SU PROGRAMA

En el campo agitado de la lucha de clases, en medio de una crisis que comienza a golpear las puertas del aparato institucional, con los rumores ya olvidados por la historia de grupos derechistas abiertamente golpistas, la UP gana las elecciones. Para nosotros la definición de la UP pasa por tres componentes, que se desplazan unos con otros hasta llegar a los días cercanos al golpe, cuando ya no es expresión de casi nada. Por un lado, mirada desde lejos y al calor de la experiencia de sus tres años, la UP se nos aparece como un vehículo, a través del cual el MO se desarrolla orgánica y políticamente. ¿Porqué? Porque la aplicación del programa presupone la existencia de la fuerza de la clase, supone una correlación de fuerzas favorable. Tiene que permitir el desarrollo de la clase en cuanto movimiento, tiene que eliminar momentáneamente la función represiva del Estado capitalista, a quien busca representar en una nueva perspectiva. Por eliminar ha de entenderse, solamente, evitar su aplicación, ya que el golpe de Estado demuestra que la UP fue capaz de mantener intacta dicha fuerza represiva, a pesar de los niveles alcanzados por la lucha de clases.

A su vez, la UP es expresión de las fuerzas que la componen. De los sectores que busca influir, respecto de los cuales define su política y a los que abre sus filas partidarias, entregándoles los cargos burocráticos del Gobierno.

Por último, la UP es expresión de su programa. Sobre el cual nos detendremos para intentar definir qué es el reformismo UP.

Brevemente hemos establecido qué entendemos por la crisis del capitalismo chileno. Hemos hecho lo mismo con respecto del programa de gobierno de la Democracia Cristiana. Ambos elementos de análisis los hemos destacado por lo que significaban en sí, como la relación que se establece entre ellos y el programa de la UP. Y esto porque pensamos que la UP se ubica como la superación del programa DC, no en el sentido del socialismo, sino en el de resolver los problemas del capitalismo chileno, de manera tal de permitirle a éste entrar en una etapa diferente de desarrollo. El reformismo se nos aparece como la fuerza política que logra agrupar tras sí al MO, en la perspectiva de la industrialización y de los capitales de Estado. Tratemos, pues, de explicar y probar esto.

La UP busca la concentración en manos del Estado de una serie de actividades, fuera de aquellas que ya son atributo de él. En primer lugar, la extracción de materias primas. En segundo lugar, las actividades económicas que subsisten gracias a los créditos del Estado. En tercer lugar, los mecanismos que regulan las leyes del mercado, es decir, de los monopolios que se oponen entre el productor y el consumidor. En cuarto lugar, la superación de la sangría fiscal. Y por último, un cierto control de los mecanismos financieros, a través de los cuales se quiere utilizar una capacidad de ahorro existente, impidiendo que ésta se empleada por los sectores que se pretende nacionalizar.

Este proceso de concentración en manos del Estado, medianamente aplicado, provoca la siguiente situación equívoca: por un lado, desde el plano ya visto de la crisis del capitalismo, aparece como una solución. Por lo menos desde el punto de vista jurídico: 1/Concentra en manos del Estado las actividades enumeradas anteriormente, eliminando fracciones del capital incapaces de solucionar el problema de la acumulación. Los convierte en capitales de Estado, combinándose y planificando en su conjunto, estableciendo las bases del Estado acumulador, quién, en un acuerdo con el capital extranjero y la fracción dinámica de la burguesía genera las bases para un capitalismo chileno expansivo. 2/Establece una relación favorable para las industrias que han resuelto el problema de su reproducción, dándoles tratos preferenciales; por un lado, estabiliza, en la medida de lo posible, el valor de la fuerza de trabajo, por el otro, congela los precios de las materias primas que intervienen en el proceso productivo de dichas industrias (incluso, por ejemplo, la electricidad). A esto se une, además, la decisión de implementar a través de la CORFO una política de importaciones en términos preferenciales. Por último, tiene que poner todo el peso de Estado al servicio de una futura política competitiva en el campo exterior.

Este es el programa económico de la UP, el cual coloca a la burguesía mencionada y al capital extranjero como sus aliados objetivos.

¿Cómo se desarrolla la situación equívoca a que hacíamos mención? Los sectores que toman en sus manos el programa UP, lo hacen sobre la base de una correlación de fuerzas que no favorece a la burguesía. Lo que genera una respuesta desde sus diversas fracciones según el estímulo que las enfrenta. Si lo que está en juego es la posibilidad de aumentar la cuota de plusvalía, su respuesta es positiva, se aumenta la producción. Si la tendencia es regresiva, se reacciona con el sabotaje. Y si el problema es la inversión, se espera que existan mejores condiciones políticas que aseguren el resultado final. Lo que, de alguna manera, la conduce a organizarse en un frente único, aceptando ubicarse detrás de la ofensiva de los sectores capitalistas más perjudicados.

MOVIMIENTO OBRERO Y AVANCE A LA UNIFICACIÓN

En el medio de esta contradicción se desenvuelve la lucha del MO. Lo que, paulatinamente, crea las condiciones de unificación entre sectores del MO, los que se diferencian entre sí por el tipo de capital a través del cual se convierten en obreros.

Pero ¿Qué es para nosotros la unificación del MO? No es la creación y existencia de una central única de trabajadores que representa las reivindicaciones inmediatas de la clase en un momento determinado. No es el aumento y simple sumatoria de obreros revolucionarios. Es un proceso mucho más complejo, que supera la primera posibilidad y genera las condiciones para el desarrollo de la segunda.

Pero la existencia de dicho proceso, que sólo hemos nombrado, no surge de la intencionalidad política partidaria, a pesar de que esto es importante y tiene consecuencia, como veremos al analizar la derrota, sino que es el producto de una serie de procesos objetivos, que posibilitan, históricamente, la maduración de una crisis revolucionaria.

El MO es el producto social que surge del desarrollo del capitalismo. Las contradicciones que este conlleva ubica al MO como su sepulturero. Esto será así, solamente a través de un proceso político en el que los trabajadores se expresen como clase, resolviendo orgánica y políticamente las tareas de la destrucción del sistema. Esto supone que en el lapso histórico en que se desarrolla la lucha por la revolución, se destruye la división social del trabajo, la que encadena al obrero a su máquina, a su taller, a su fábrica, a su rama productiva. Es así como él se ve a sí mismo y al mundo y desarrolla su lucha reivindicativa contra el capital. Destrucción que implica la unificación de las reivindicaciones concebidas ahora como reivindicaciones generales de toda la clase, abriendo el camino hacia la crisis revolucionaria. Pero, como vemos, ahora ya no hablamos solamente del MO, sino que hablamos que también se moviliza el conjunto del proletariado. Más aún el MO desarrolla organismos de clase que concretizan este proceso sobrepasando a sus propias organizaciones “unitarias” anteriores, las que han surgido y se han desarrollado en medio del fraccionamiento antes citado. Su destino es el desaparecimiento o su “conversión” a la nueva situación creada, Este proceso se dio en la clase obrera chilena. Su comienzo se ubica a finales del 71 y comienzos del 72. La falta de concretización de dicho proceso tendencial explica, en gran parte, la derrota inflingida por el golpe de Estado.

Ya hemos señalado la existencia de una identificación entre las reivindicaciones y el estado de conciencia del MO con el programa UP. Desde la instalación del gobierno hasta las fechas mencionadas no hay una actividad independiente de los trabajadores. Su lucha se confunde con el cumplimiento del programa económico de la UP. De hecho, hay sectores del proletariado que desarrollan una actividad independiente (Rayon-Said, Bellavista-Tomé, Indumet, sectores campesinos). Pero el comienzo del desequilibrio creado por la política de la UP, la constatación de sus debilidades y conciliaciones, el proceso de burocratización generado alrededor de la nueva gestión del Estado (Interventores, cuoteo, repartija indiscriminada, etc.), el creciente sabotaje de sectores de la burguesía su contraofensiva, que comienza a ganar las calles, la prensa y los radios, coloca a la clase obrera frente a la siguiente situación: por un lado, desciende el salario real, vía la inflación y el mercado negro, (véase la estadística siguiente de los cambios en el salario real)

	1971	1972	1973
Cambios de diciemb. a dic	24.6	-17.4	-54.8
Cambios entre los promedios para el año	26.2	-2.8	-42.7
Número índice, base 1970=100	126.2	122.6	70.4

(Fuente: OEA)

y por el otro, sus intereses son abiertamente atacados por la burguesía. Esto genera un doble proceso al interior del MO: aumenta la lucha reivindicativa y aparece una Izquierda Obrera (IO). Esta representa a sectores de la clase que, sin desprenderse de la dominación ideológica de la UP, inicia una actividad política independiente como respuesta a la coyuntura mencionada, lo que conduce al desbordamiento y agotamiento del programa de la UP por la izquierda. Los ejemplos sobran: son obreros del PS de Sumar, obreros de izquierda, en general, de Elecmetal, Hirmas, Indumet, Copihue, Comandari, Cristalerías Chile, Pesqueras de San Antonio, etc. Esto genera un proceso contradictorio. La mayoría del MO lisa y llanamente comienza a romper su identificación con la UP luchando,

centralmente, por la mantención de sus reivindicaciones. La IO también busca una solución al descenso real del salario, pero no a través de los partidos, sino que en la propia actividad de clase. Para ella la clave de los problemas que hemos hecho mención es el control de los medios de producción, en los cuales se asienta el poder y la actividad política de la burguesía. La historia no está hecha por/para los esquemáticos, nos mostró una vez más que la lucha económica y política no pueden ir separadas. Menos en un período como el que comentamos.

La lucha económica se desplazó del pliego de peticiones al control de la fábrica: el Estado pagaba allí mejores sueldos y toda una fracción del capital –medianos y pequeños capitalistas no podían pagar las alzas de salarios que impidiera un ascenso real de ese.

Es de aquí que aparece el cordón industrial (CI). Pero la existencia del CI plantea una pregunta que no se la hemos escuchado ni a la UP, ni al MIR ¿Porqué la clase obrera mejor organizada de América Latina (AL), como una central sindical única, organizada en los dos partidos obreros más grande del continente como una “izquierda revolucionaria” que se ve a sí misma como la superación de toda una etapa de lucha en AL, porqué, repetimos, la clase obrera buscó su organización como movimiento político y económico en el CI? ¿Cuáles son las implicaciones de que no bastaran las organizaciones citadas? ¿Qué importancia tiene esto para la lucha revolucionaria en nuestro continente y a nivel mundial? A las dos primeras preguntas, responderemos inmediatamente. La tercera está en la base de nuestra actividad política.

El CI es la expresión histórica de un proceso de unificación. Antes definimos esto en términos abstractos. Ahora aparece explicado por la actitud práctica del MO a fines del 71 y comienzos del 72. a esta altura de la lucha de clases no le sirve ni la CUT ni los partidos, quienes nacen, precisamente en el fraccionamiento de clase. Los trabajadores se conectan en el cordón Cerrillos por encima de la CUT y de las ramas industriales a las que están afiliados. Allí vemos industria textil con industria metalúrgica, industria alimenticia con industria electrónica, pequeña industria con mediana y gran industria. Por otro lado, el CI tiende a desarrollarse como vehículo que expresa los avances autónomos del MO.

Pero hemos visto a qué coyuntura responde la clase obrera y qué consecuencias genera su actividad. Sería interesante, sin embargo, que nos permitan la entrada masiva del proletariado en la vida política del país: 1/La continuidad en las movilizaciones desde el año 67; 2/Simultaneidad de la movilización en diversos sectores del proletariado; 3/Consecuencia de los dos fenómenos anteriores, la aparición de nuevos cuadros políticos en la vanguardia de la clase, lo que supera la debilidad que produce el cuasi-estancamiento de las fuerzas productivas; y 4/Algo que se dio claramente en Chile: la incapacidad del Estado capitalista para ejercer su función represiva, por o menos, durante un largo período.

LA CRISIS DE OCTUBRE

El proceso de unificación del MO sufre un impulso extraordinario a medida que transcurre el año 72, alcanzando un punto culminante durante la crisis de octubre.

Definiremos dicha crisis de una manera global, para profundizar respecto a sus efectos en el seno del proletariado.

La crisis de octubre es el resultado de una ofensiva de la burguesía. Se expresan allí sus fracciones, los propietarios pequeñoburgueses y las llamadas capas medias, las que han comenzado a sentir también, violentamente, el problema de la disminución real del salario. Para la burguesía el marco está dado por el rápido descenso de la producción y las consecuencias que ello tiene para sus intereses. Para los sectores afectados por el proceso de la UP la crisis de octubre es el momento en que la acumulación de fuerzas y de movilización reaccionaria permite cuestionar al gobierno, pensando en una alteración definitiva de su política. Para los sectores interesados en las transformaciones del sistema capitalista, la correlación de fuerzas y la ofensiva le posibilita buscar la reorientación y plena participación del Estado capitalista, reformado jurídicamente por la UP y dirigido por su burocracia. Para ambos sectores aparece, muy claramente, que la crisis de octubre ha de ser, también y sobre todo, el punto de partida para la detención de la movilización del MO.

El impacto provocado por dicha ofensiva, el híbrido carácter de la UP en los meses anteriores a octubre, la burocratización de sus partidos y el estado de avance constante del proletariado; generan, sin embargo, una situación diferente a la esperada por los estrategas de la clase dominante. La ausencia de un Estado y de una política respecto a dicho desafío plantea el conflicto en su exacto lugar, es decir entre el capital y el trabajo. Con la diferencia gigantesca de que la huelga era la huelga del capital. Era su negativa a cumplir su función social. Y como el obrero y el proletario, existen como hombres solamente en tanto son obreros, campesinos, etc. Entonces era su propia existencia la que estaba en juego. Lo que en las condiciones descritas era una provocación a la actividad, nivel de iniciativa y confianza que el conjunto del proletariado venía desarrollando en el último período.

Dicho conflicto unifica con una rapidez increíble al MO sobre la base de dos o tres tareas muy concretas: 1/ La normalización de las actividades productivas, tomándose las fábricas, lo que conlleva un extraordinario avance sobre el control del aparato productivo. 2/ Pero dicho proceso de normalización se extiende a diversas esferas de la economía, entre ellas, las que tienen que ver con el consumo popular, distribución, y la normal circulación del transporte público. Dicho proceso de unificación comprende al conjunto del proletariado. Pero quedó establecido desde un comienzo, por la fuerza de los hechos, el papel hegemónico y de vanguardia del MO con relación al resto de las capas populares. Todo lo anterior permite definir la crisis de octubre como un proceso rápido, en donde las condiciones para el desarrollo de la autonomía de la clase se comienzan a visualizar como una posibilidad real. O, lo que es lo mismo, por la combinación de los procesos hasta aquí descritos, la crisis de octubre manifiesta los síntomas del desarrollo de una crisis revolucionaria. ¿Qué entendemos por esto? El establecimiento de una correlación fuerzas que le permite al proletariado construir su autonomía política e ideológica, generando una vanguardia al interior del MO que, sobre la base de este proceso, lo conducirá a plantearse el problema del poder. La vanguardia de la clase desarrolla y profundiza los CI en este período, aportando, a la vez, todo su esfuerzo a la construcción e implementación de los prematuros organismos de doble poder: los Comités Coordinadores de Trabajadores.

La ofensiva de los trabajadores derrota a los sectores más recalcitrantes de la burguesía y al conjunto de la ofensiva del capital. Pero al mismo tiempo, al producir la normalización, permite la recuperación de la UP, la que no olvida su pánico ante la ofensiva burguesa y los rumores de golpe de Estado. Octubre, además, profundiza aún más la crisis del capitalismo. A esta altura los capitales de Estado, en cuanto proceso acumulador y de expansión a través del Estado, se estaba quedando en proyecto, lo que conduce a una creciente paralización del sector privado. Por si fuera poco, la UP sufre uno de los precios más bajos del cobre en el mercado mundial, junto con un deterioro acusado de la balanza de pagos. La UP no sólo es incapaz de avanzar hacia el Estado acumulador, sino que convierte a éste en

despilfarrador. Lo regresa a su viejo papel redistributivo. Es por esto que el terror de los capitalistas ante la contraofensiva del MO, combinado con la búsqueda de un acuerdo que les permita recuperar y desarrollar prácticamente lo realizado por el proyecto capitalista de la UP, le permite a la burguesía y a la burocracia UP cerrar el período de octubre con la derrota de la clase obrera.

O, lo que es lo mismo, la primera ofensiva generalizada de los trabajadores, quienes paso a paso habían conquistado sus primeros niveles de unificación, creando los primeros niveles de unificación, creando los elementos básicos de autonomía política, es derrotada.

LA DRAMÁTICA LUCHA POR LA UNIFICACIÓN Y LA AUTONOMÍA DEL MO. EL GOLPE DE ESTADO

Las condiciones del acuerdo UP-Burguesía, a través del Estado, trata de ser definido en el resultado electoral de marzo 73. Allí la burguesía esperaba legitimar una correlación de fuerzas que le permitiera imponer sus criterios. Pero la radicalización del proletariado produce un resultado sorpresivo para los capitalistas y ... para la burocracia UP, la cual baila de alegría por el 44% obtenido en las urnas. Esto le hace suponer al PC, y a los sectores más cercanos a él, la posibilidad de ganar tiempo en las perspectivas de un acuerdo más ventajoso, pretendiendo permanecer como burocracia del capitalismo chileno. Pero la crisis del capitalismo no perdona. Su profundización, a través de la lucha de clases le presenta a la burguesía una sola alternativa: romper con los sueños, de la pequeña burguesía UP y preparar, como única salida, el golpe de Estado.

Golpe de Estado que, sin embargo, no será solamente la respuesta a esta crisis, sino que, además, al riesgo que implica la lucha revolucionaria encabezada por la clase obrera.

El análisis anterior sirve de marco a lo que nuestro subtítulo anuncia. Esto es, a la actividad del MO y del conjunto del proletariado desde la crisis de octubre hasta el golpe de Estado.

La derrota de la clase en la crisis de octubre tiene un claro significado.

- Se recompone la función represiva del Estado: Gabinete con los generales.
- Se desarrolla una política preventiva: no pueden haber más tomas de fábricas.
- Se ataca directamente a la expresión material del avance de los trabajadores: se devuelven las fábricas tomadas durante el paro patronal.
- Se establece una política de precios con la intención de terminar con el mercado negro: en los hechos, se disminuye el salario real, ya que el proletariado debe pagar más por los únicos artículos que puede comprar a través de los organismos creados por su propia movilización.
- Se trata de burocratizar la movilización independiente de la clase obrera: los partidos de la UP y el MIR pretenden incorporar a los CIs a la CUT (lo más sorprendente es la acusación que el MIR lanza a los Cis: paralelismo sindical).
- Finalmente, los objetivos que la burguesía, la UP y el MIR le dan a las elecciones vacían de contenido a los Comités Coordinadores de Trabajadores, los cuales desaparecen.

Pero ¿Por qué fue derrotado el MO en la crisis de octubre? Sólo hay una clara respuesta: por su incapacidad para generar una contraofensiva. Dicha incapacidad tiene dos explicaciones: la política de los partidos de dentro y fuera de la UP que restan sectores del proletariado en la perspectiva de esta contraofensiva; pero lo sustancial es el segundo elemento: la ausencia de una vanguardia adecuada a los requerimientos que dicha contraofensiva exigía, debido a la correlación de fuerzas que se le

enfrentaba. La historia de la unificación de la clase obrera hasta la crisis de octubre se expresaba a través de sectores de trabajadores que, en tres o cuatro provincias, permitían empujar al conjunto de la clase a romper con su identificación con el programa de la UP, desarrollando una política independiente. El día que la burocracia y sus partidos abren junto con la burguesía un período político que le permita solucionar sus intereses, pasando previamente por la destrucción de la ofensiva del MO establece que la unificación, que se venía dando por la alianza de determinados sectores del proletariado, se torne insuficiente para desatar otra ofensiva. Porqué la única forma de derrotar dicha correlación de fuerzas era replanteando el conflicto en su exacta dimensión, es decir, entre clases que se oponen antagónicamente. No queremos decir con eso que los obreros debían armarse o adoptar una política revolucionaria marxista –lo que hubiera sido extraordinario- sino que, dada la etapa por la que atravesaba el conflicto social y político, el proletariado respondiera generalizando y masificando la lucha económica. Lo que aseguraba el desarrollo de una política independiente de la clase, profundizaba los elementos conducentes a una crisis revolucionaria y creaba las condiciones materiales para el desarrollo de sus organismos, con los cuales se planteara, paulatinamente, el problema del poder. Para lograr todo esto era necesario o paralizar el país o controlar el equilibrio político y social entre las clases desde los centros de decisión y reproducción del sistema en su conjunto. Lo que equivale a decir que sectores específicos debían entrar a funcionar de una manera decisiva. Nos referimos al enclave minero: los obreros del cobre, del salitre y del carbón. Por que la estructura del capitalismo chileno, las características de su desarrollo, establecen que el conjunto de las relaciones sociales de producción (es decir, la propia reproducción del país) gira alrededor del enclave. Desde donde surge el MO que, históricamente, ha encabezado las luchas contra el capital. El fraccionamiento de la clase obrera a que hicimos mención anteriormente también se expresa en el aislamiento burocrático que la CUT le impone a los obreros del enclave, conectándolos con el resto de los trabajadores solamente a través de lo que se llama el plenario de federaciones. Instancia orgánica que en el período que comentamos es utilizada por la UP como auxiliar en la implementación orgánica y política de su programa. Este fenómeno se agrega al hecho objetivo de que son las ciudades en donde la confluencia de distintos sectores del proletariado en lucha permite adquirir un mayor nivel de conciencia. El aislamiento geográfico del enclave, con una concentración urbana de determinadas características, con el peso burocrático de la CUT, impide el encuentro de la vanguardia surgida en el impulso de los cordones con la vanguardia histórica del proletariado chileno. Unión que habría permitido desencadenar las condiciones para el desarrollo ascendente independiente del MO. Lo que mirado desde el punto de vista del golpe, plantea dramáticamente el problema de los ritmos de esta lucha, la que comienza a desarrollarse, nuevamente, después de marzo-73, de una manera aislada, pero generando condiciones para dicho encuentro.

La crisis de octubre provoca, por lo tanto, una división al interior de la clase: entre los que se manifiestan en lucha puramente reivindicativa y económica y los CIs. Estos tratan desesperadamente de mantener su organización ante los embates de la burocracia, la represión del Estado capitalista y el avance de la ofensiva burguesa. Pero, a la vez, la lucha económica, en la condición de los procesos descritos, es también política; ataca las posibilidades de subsistencia del Estado capitalista, de la burguesía y del conjunto del sistema. Las estadísticas sobre el movimiento huelguístico en esta etapa confirman de sobra lo anterior. La lucha de los trabajadores del cobre, después de marzo-73, desenmascara el carácter represivo y capitalista del Estado dirigido por la UP. Esta intenta dividir a los mineros (elecciones en Chuquicamata y la Exótica) pero sólo consigue que dicha experiencia sea el antecedente de que, por primera vez en la historia de las cinco grandes minas, se presente un pliego único de peticiones, en agosto-73. Sintomáticamente, los mineros piden un aumento salarial del 300%, al que se unen los sindicatos textiles y de la construcción en Santiago y el resto del MO quien prepara la presentación de 1500 pliegos similares para octubre-73 a través de los CIs. El mensaje fue

claramente recibido por la burguesía. Las conclusiones son obvias no es necesario escribirlas aquí. Se produce el golpe de Estado. Kornilov ganó. Es decir, la represión burguesa triunfa en medio del proceso de unificación y autonomía de la clase obrera. Ahora entendemos, medianamente, lo que el golpe produjo. La represión constante de la burocracia UP contra la lucha independiente de la clase, su desbandada después del golpe, permite que las FFAA y la burguesía continúen dicha tarea, pero bajo las condiciones ahora, de la contrarrevolución: de una manera masiva, a sangre y fuego. Ni la doble cantidad de armas existentes hubieran cambiado la actitud de la UP. Esta no era expresión de la valentía o la cobardía, sino de sus objetivos políticos y económicos. Uno de los pocos mártires de la dirección UP que murió en combate, Salvador Allende, dejó claramente establecido, a través de sus palabras y actos, el comportamiento de un hombre que dirigió, consecuentemente, la aplicación del programa reformista: cae defendiendo los principios del honor, de la democracia burguesa, de una constitución, en fin, que sellaba jurídicamente la centenaria explotación de la clase obrera. Muere defendiendo la casa de los presidentes. Pero ¿Quién pudo haberle exigido que combatiera junto con los trabajadores en los cordones industriales, si estos eran la negación de lo que representaba?. Nadie. Ni siquiera los obreros se lo exigieron.

Pero los que le pidieron a la UP, durante tres años, que cumpliera con su programa, sin comprender la profundidad de la actividad política de la clase trabajadora, también fueron consecuentes durante el golpe. Primero le demandaron a la UP que combatiera y como, obviamente, ésta no lo hizo, retrocedieron para proteger su partido. Siguieron sin comprender que en el estado de conciencia y organización de la clase obrera se encontraba la única respuesta posible al golpe militar....

QUIENES FUIMOS

Afortunadamente el largo rodeo que hemos dado para llegar hasta aquí nos permite ser concisos en este punto.

Proveníamos de distintas organizaciones políticas de la izquierda chilena, aportando los contenidos problemáticos que surgían de la falta de adecuación entre estas organizaciones y el proceso encabezado por el MO. Falta de adecuación entre estas organizaciones y el proceso encabezado por el MO. Falta de adecuación que no provenía, tan sólo, de lo incorrecto de su línea política, sino que, además, de la absoluta incapacidad orgánica para enfrentar el proceso mencionado. Lo anterior se manifestó en un flujo de militantes hacia fuera de los partidos, a partir, centralmente, de la experiencia de octubre. En aquel momento, gracias a la actividad desarrollada por los trabajadores, aparecen una serie de discusiones que son reprimidas por la distintas burocracias, o, a lo sumo, dejan sin respuesta a las interrogantes.

Comenzamos a reagruparnos sobre la base de un análisis negativo de nuestra experiencia pasada, tratando de entender, realmente el proceso; pero desde una perspectiva que asegurara, por un lado, una comprensión global de lo que estaba ocurriendo y sentara, por el otro, las bases de nuestro accionar político. Para lo cual, todo nuestro esfuerzo orgánico se centró en la construcción de una tendencia revolucionaria al interior de la clase obrera. Como una forma de asegurar, no desde el exterior del MO, sino como una corriente que nace y se desarrolla en su interior, íntimamente ligada al carácter que adopta la lucha de clases, la culminación de su autonomía antes citada: nos definimos, pues, como un grupo que buscaba desarrollar las corrientes autónomas del MO. En este sentido se ubica nuestro trabajo y nuestra relación con los trabajadores en Santiago y en el Norte del país, fundamentalmente, en Chuquicamata. Es desde esta perspectiva que aparece en agosto- 73, el primero número de CORREO PROLETARIO.

Pero nuestra implantación reconoce dos niveles. Uno orgánico, agrupando en el trabajo político a aquellos que se vinculaban directamente a COP. Otro inorgánico, es decir, referido a los sectores que, si bien se manifiestan, nunca llegan a integrarse en el aspecto anterior, en términos de una relación orgánica-política. Esto nos conduce, además, por el necesario lugar que ocupaba entre nosotros la discusión política, a no resolver antes del golpe de Estado una serie de tareas orgánicas que nos hubiera evitado ser barridos de un plumazo.

QUIENES SOMOS

Todo el mundo dice que Chile entrega lecciones a los revolucionarios. Todo el mundo dice que Chile es una experiencia que debe ser integrada a la historia del MO internacional.

Pero ninguno de los partidos, a pesar de que se colocan a sí mismos como una alternativa para ser seguida en Chile, nos han dicho cuáles son esas lecciones. Ni porqué esa experiencia puede tener el derecho de ser estudiada por la clase obrera y los revolucionarios de todo el mundo, como uno de los elementos constitutivos de su lucha contra el capital.

Nada nos sorprende más que la “discusión” que se produce en organizaciones llamadas de izquierda revolucionaria genere políticas para Chile sin tomar en cuenta la experiencia acumulada por nuestro MO en los últimos años.

Nada nos sorprende más que se hable de la construcción del Partido, de las características que las organizaciones de masa deben tener, sin hacer mención a las condiciones reales de existencia del proletariado hoy en día. Y a la conexión que esto tiene con su pasado mediato e inmediato. En cambio, se recita, en discusiones estériles, lo que Mao, Lenin u otros dijeron sobre el particular.

Nada nos sorprende más, que quienes dicen tener un trabajo en Chile, afirmen una y otra vez que la clase obrera se expresa, desarrolla y organiza en sus organizaciones tradicionales –PC y PS-, como si el MO no tuviera historia y la derrota de septiembre no hubiera significado nada.

Nada nos sorprende más que se hable de 30000 muertos, de miles apresados, torturados y encarcelados, de las condiciones terribles en que hoy día nuestro proletariado vive, y se insista, a al vez sobre el permanente mejoramiento de las condiciones revolucionarias.

Nada nos sorprende menos que el acuerdo de Berlín. Por ello es que hemos debido, necesariamente, ajustar cuentas con la experiencia aniquilada a sangre y fuego por el golpe de Estado. Por lo menos en una serie de cuestiones centrales. Por ello es que, además, en este mismo período, hemos tratado de avanzar en una serie de aspectos, entre ellos, el de las condiciones materiales en el que hoy se desenvuelve la lucha de clases en Chile (ver: “La política económica de la Junta”).

Por ello, también: 1/Creemos que la lucha por la revolución, hoy en Chile, pasa por la reorganización del MO. Pero dicha reorganización no surgirá como el producto combinado de la lucha de los trabajadores y del sistema político que a través de la democracia burguesa, ha explotado al proletariado chileno durante decenas de años.

2/ la reorganización del MO será la obra de él mismo. Lo que le permitirá separarse, en el camino, por la decisión de combate que ello implica, de los sectores que demagógicamente buscan la reorganización de la clase como algo que le permite subsistir políticamente. Ellos, necesariamente,

deben concluir un acuerdo con una fracción de la burguesía para abrir las puertas a una forma de sociedad que el golpe enterró. 3/ Pero las tareas conducentes a la reorganización precisan de una tendencia revolucionaria, surgida del seno de los trabajadores –por lo tanto compuesta, centralmente, por obreros- que superando las debilidades, sobrepase las barreras y prepare y desarrolle las tareas políticas que permitan la alteración de la actual correlación de fuerzas en la consecución del objetivo citado en el punto 1/. 4/ Pero si es a través de esta tendencia revolucionaria como se reorganiza la clase, ésta debe evitar la repetición de lo que debilitaba al MO. Debe evitar, por ejemplo, la reproducción mecánica de la CUT, lo que desde el punto de vista de la tendencia se expresa como la exigencia práctica y teórica de superar el pasado. 5/ Esta tendencia la concebimos no como partido; por varias razones: por que tenemos una concepción de la construcción de esta que presupone la asistencia de obreros de vanguardia, los que participan activamente en su fundación y desarrollo. En segundo lugar, porque la actividad política no comienza o termina solamente con el partido. Además, un partido supone un nivel de obligaciones que no estamos en condiciones de cumplir exitosamente en las actuales circunstancias. Lo que no quiere decir una falta de deseo, sino más bien, la existencia objetiva de una derrota de la clase obrera. Porque el partido se prepara a sí mismo para desarrollar una agitación y una política. Y la tendencia, en cambio, busca preparar, a veces de una manera inorgánica, con propaganda, consignas, a pequeños organismos donde se desarrolla la reflexión y la aparición de nuevos cuadros. Digamos que el partido se prepara para actuar bajo determinadas condiciones y la tendencia prepara éstas. Y su desarrollo, el cambio en sus apreciaciones tácticas y programáticas, está dado por lo que suceda al interior de la clase, sin necesidad de competir con otras organizaciones que puedan nacer de la clase (esto significa que hablamos de LA TENDENCIA, como única y exclusiva).

La tendencia enfrenta las obligaciones que surgen del período. Y en las condiciones actuales éstas se caracterizan por la coordinación de los sectores desperdigados al interior del MO. Por la búsqueda de una reflexión crítica de su experiencia pasada y por expresar claramente lo que a cada instante pasa. Siendo capaz de no caer en el voluntarismo y, más bien de construir en donde no queda nada, antes que preocuparse por destruir determinadas organizaciones, que el peso de los hechos hacen que entren en crisis. 6/ Pero ¿dónde están las condiciones para que esta tendencia se desarrolle? En la existencia de una vanguardia que no ha sido asesinada, la cual sobrevive en las fábricas, espera su liberación en los campos de concentración o, ya liberada, anda dando tumbos sin poder organizar su lucha contra la burguesía. Y, además, en los sectores revolucionarios que, en su proceso crítico y autocrítico, son capaces de cuestionar su pasada actividad política, poniendo al servicio de la construcción de la tendencia una experiencia que abarca los errores que es necesario no repetir. 7/ El desarrollo de una tendencia en las condiciones anteriormente enumeradas surge íntimamente ligada a la experiencia pasada, como su comprensión y superación, no como retraso o estancamiento, por ejemplo, con relación a la participación del MO en la lucha política. En aquellos que no entienden esto se puede producir una serie de desviaciones. La que más nos preocupa en este momento es el obrerismo. ¿Cómo aparecería esto? Como la intención de dividir a pequeños burgueses y proletarios del MO, en la lucha por la construcción de la tendencia revolucionaria. Reivindicación, por un lado correcta, en el sentido que es la pequeña burguesía UP la que dirige el proceso 70-73. Pero por el otro, incorrecta, ya que no comprende que las tendencias autónomas del MO son la combinación de una serie de elementos, detrás de los cuales se encuentra la crisis del capitalismo. Expliquémonos: para nosotros el partido y el proyecto tendencial que buscamos hoy concretizar no emergen de la unión entre el socialismo y el MO espontáneo (entendido esto último como reflejo casi primario de la clase), en la cual los intelectuales aportan el socialismo como ciencia desde fuera de la lucha de clases. Muy por el contrario, pensamos que solo la clase obrera es capaz de segregar sus formas de lucha, así como sus objetivos. La experiencia histórica del MO es expresión de sus aspiraciones, de sus decepciones y, sobre todo de sus fracasos más que de sus victorias. Sobre la base de estas experiencias se desarrolla

la organización que, buscando en la historia la causa de sus derrotas, interpreta de cerca el desarrollo del capitalismo y genera su ideología, ayudando a la clase obrera y contribuyendo a su maduración. Pero esto está mirado desde la gran perspectiva de la historia, desde el balcón construido por los teóricos revolucionarios, quienes aparecen al interior de la confrontación entre las clases y nos permite observar la experiencia del MO internacional con continuidad.

Lo que no significa olvidar los períodos de retroceso, los períodos en que el reformismo agrupa a la clase obrera tras de sí, los períodos de barbarie en que la clase obrera es abatida brutalmente. Período en los cuales, sobre todo este último, las tácticas que pretenden establecer las mejores condiciones para el desarrollo de la lucha revolucionaria tiene el accionar de la clase obrera como trasfondo, pero son ejecutadas por sus sectores de vanguardia, por los sectores más avanzados del proletariado, por los revolucionarios en general, quienes armados con la ideología anteriormente mencionada, permite el avance de la clase obrera.

Y esta realidad se opone a la del obrerismo, el que establece un diferencia tajante por la incomprensión de las leyes de la lucha política, que nos vienen dadas por la estructura del sistema capitalista. Lo escrito es nuestro proyecto. Su aplicación es el combate que hoy reiniciamos, otra vez, a través de CORREO PROLETARIO

APUNTES SOBRE EL PROCESO PORTUGUES

El 25 de abril de 1974 el régimen fascista más viejo del mundo se desplomaba ante el pronunciamiento militar de un grupo de oficiales de mandos medios.

El golpe no fue una simple reacción ante la dictadura de Caetano. Desde la década del sesenta, la burguesía portuguesa se asentaba en un proceso de acumulación de capital a través de una intensificada explotación de la clase obrera. Mediante la represión mantuvo a esta desorganizada, impidiendo que luchara por mejorar sus condiciones de vida. Las luchas obreras estaban condenadas a desenvolverse en condiciones penosas, teniendo, casi siempre, como consecuencia la muerte, la prisión, la clandestinidad o el exilio. Esto, unido al desempleo oculto de las zonas rurales, le permitió a la burguesía la utilización de una mano de obra barata. Los capitalistas portugueses no se vieron en la necesidad de aumentar su capacidad productiva aplicando nuevas y avanzadas tecnologías, ya que esto lo compensaba con el bajo costo de la mano de obra y la obtención de las materias primas en las colonias, a precios ventajosos. (Lo que la condujo a reproducirse con una baja composición orgánica de capital.)

Pero las guerras coloniales y la emigración masiva de los trabajadores rurales hacia Europa, reduciendo considerablemente el ejército de reserva con que el campo había tradicionalmente provisto las necesidades de las zonas industriales, generó nuevas y agudas contradicciones. El desastre de las guerras coloniales, junto con la crisis del capitalismo y el incremento de las huelgas y ocupaciones en los primeros meses del 74, incrementó y profundizó las contradicciones entre la maquinaria monolítica del Estado y el sector dominante de la burguesía.

El 25 de abril rompió de una forma brusca la estructura política portuguesa, abriendo el camino hacia el resquebrajamiento y disolución de las relaciones de producción capitalistas. Esta disolución se ha llevado a cabo de una manera progresiva a lo largo de estos últimos 18 meses, provocando una completa desarticulación de los mecanismos de acumulación en que se asentaba el sistema capitalista portugués. Esto ocurrió a través de las reivindicaciones del MO, después del 25 de abril, que tendrían profundas consecuencias a nivel de la producción y el consumo. Los aumentos de salarios que en algunos sectores industriales fueron del 200%, provocaron una violenta alteración a nivel de la producción, conduciendo a muchos medianos y pequeños empresarios a la quiebra ante la imposibilidad material de atender las reivindicaciones obreras. La respuesta de los trabajadores ante los cierres de fábricas fue su ocupación.

Por otro lado, la inversión de capital se paraliza en otros sectores, ya que la tasa de ganancia era 0.0 en diciembre del 74.

A causa del aumento salarial, creció el poder de compra del proletariado portugués. Muchos artículos de consumo -azúcar, carne, cereales, trigo, etc.- tuvieron que ser importados, con lo cual se agravó el déficit de la balanza comercial.

LA MOVILIZACIÓN DEL PROLETARIADO

En el marco de esta crisis se desarrolla la lucha política en Portugal. La característica de la lucha revolucionaria de la clase obrera es que hoy comienza a abarcar todo el país. Los trabajadores no toleran

por más tiempo condiciones miserables de vida. En casi todas las ciudades existen las Comisiones de Moradores, cuyos objetivos son luchar por casas decentes, facilidades y servicios para toda la comunidad local. En las fábricas los trabajadores han elegido Comités como sus únicos portavoces. Como es lógico, en algunas zonas la lucha está mucho más avanzada que en otras. En la industrial Setúbal ya se ha creado un Comité de Lucha elegido por las comisiones de trabajadores, soldados y moradores. Estos organismos unitarios caracterizan la lucha de los dos últimos meses en relación con los procesos anteriores: la participación de la clase obrera en la lucha política y económica se profundiza a través de un proceso de unificación. Cada intento de la burguesía buscando detener estas corrientes, en el fondo, ha funcionado como detonador de una mayor movilización y organización de las clases (ocupación militar de los medios de comunicación en manos de los trabajadores, voladura de Radio Renascença, etc). Sin embargo, lo que está alterando definitivamente el cuadro político, es el propio desequilibrio del capitalismo portugués, que trata hoy de resolver el problema de su reproducción en medio de un creciente proceso de movilización y organización de la clase. En estas últimas semanas la burguesía trata de implantar un programa de "austeridad": racionamiento de los productos de consumo básico, control de precios, congelación de salarios, término de cualquier negociación de los pliegos de peticiones en las industrias y disminución en un 15% de los salarios más altos. Hoy, para la clase obrera portuguesa, la lucha económica comienza a confundirse con la lucha política y la organización de la primera servirá para impulsar aún más la segunda y viceversa.

Por otra parte, la burguesía portuguesa ha intentado, en todos y cada uno de los seis gobiernos, mermar la capacidad combativa del MO, pero se ha encontrado sin instrumentos efectivos para llevar a cabo estos propósitos. A cada uno de estos intentos, sean ellos aplicados por la ley o por la fuerza militar, ha seguido un proceso de radicalización que ha estrechado, aún más su margen de maniobra. La burguesía está perdiendo la última posibilidad de darle solución a sus problemas por la vía "democrática". En su seno se está llevando a cabo un proceso de unificación, cuya única salida, sea por el carácter que tiene la lucha de clases, sea por la crisis del capitalismo, es la represión masiva contra el MO y las fuerzas del proletariado, como única manera de asegurar su existencia como clase.

Pero lo que expresa este su deseo precisa de condiciones materiales. ¿Están dadas estas?. No, si vemos la urgencia que para la burguesía tiene imponer la contrarrevolución. El ejército, instrumento a través del cual intentó imponer su política, ha entrado definitivamente en crisis. Parte de sus oficiales y soldados están ahora organizados en el Soldados Unidos Vencerán (SUV), que nace el 4 de setiembre, estableciendo un programa unitario de lucha junto con el MO, buscando impulsar una ofensiva de clase de carácter autónomo.

Pero esto no quiere decir que la burguesía se encuentre desarmada. Ella aún tiene bajo su influencia a determinadas unidades del ejército y, en este aspecto, mantiene la capacidad de desmovilizar las últimas promociones de reclutas en las FFAA. Sin olvidar que hoy puede utilizar la fuerza política y militar de los refugiados angoleños. Y, en última instancia, tiene el apoyo de la burguesía internacional.

LAS FFAA

Unas últimas palabras sobre el Movimiento de las FFAA (MFA). Los oficiales del 25 de abril procedían casi todos de la burguesía. La mayoría de ellos sólo querían terminar con el fascismo y las guerras coloniales. Querían terminar con el régimen político, pero no con el sistema capitalista. En esto se acercaban a todos los partidos de los diferentes gobiernos de coalición que se han formado desde entonces: la defensa de la democracia.

Fueron necesarios los intentos de golpe del 28 de setiembre y del 11 de marzo para que se depurara el movimiento de los capitanes.

Con el recrudecimiento de la lucha de clases las En agosto-75 aparece el documento Melo Antunez, alrededor del cual se polariza la derecha del MFA. Días después aparece el documento del COPCON, en donde se aglutinan los sectores revolucionarios del MFA, profundizándose, a partir de ahí, las divisiones en el seno del MFA Pero ahora ya como consecuencia de las abiertas confrontaciones de clase, que desde el 11 de marzo se sostienen en cada fábrica, fundo, pueblo, ciudad.

El documento del COPCON, en líneas generales, proponía el desarrollo de los órganos autónomos de clase, tales como Asambleas Populares. Comisiones de Trabajadores, Moradores, etc. Estos últimos aceptaron el documento inmediatamente. Hoy, sus principios son llevados a la práctica superados, por el SUV.

La clase obrera portuguesa construye hoy su destino. Pero al igual que la chilena, lo hace de una manera original, incorporando nuevas lecciones a la lucha histórica del movimiento obrero internacional.

LIBERACIÓN DE LOS PRESOS

Cuando en Noviembre de 1974 la Junta de Pinochet, presionada por sectores de la “opinión pública internacional” y por el boicot de sectores del movimiento obrero internacional, decide comenzar a publicar las listas de presos políticos “autorizados a abandonar el país”, dentro de los campos de concentración, la noticia se recibe con una cierta indiferencia, porque se sabía que el anuncio correspondía a una actitud demagógica.

Sin embargo, se suponía, correctamente, que un pequeño número de detenidos, los más antiguos y los más “importantes”, resultarían beneficiados con esta posibilidad de ‘exilio voluntario’.

Tres meses después de publicada la primera lista de 100 “liberados”, el 80% de ellos continuaba en el campo de Tres Alamos en Santiago. Qué estaba ocurriendo?

1. La Junta continuaba negociando las salidas, esperando recibir desde el exterior algunas ventajas a cambio de la liberación de algunos peces gordos del régimen de la UP.
2. Para la mayoría de los expulsados resultaba imposible conseguir una visa de entrada en algún país.
3. Los pocos que habían logrado salir por esta vía eran quienes podían hacer valer su calidad de profesionales, científicos o dirigentes políticos “importantes”. Los obreros, campesinos, militantes de base, continuaban presos, con su decreto de expulsión en el bolsillo.

En los meses sucesivos a Febrero del 75, la Junta decide deshacerse de una determinada cantidad de presos, por razones diplomáticas y por razones logísticas (falta de espacio). Para ello adopta una doble política:

1. Asesina a una cantidad de presos, poco conocidos pero “peligrosos”, y sobre todo sin una “opinión pública” detrás. 2. Plantea nuevamente la salida de los presos más antiguos por la vía de la expulsión del país. Y, nuevamente, quienes comienzan a salir de este modo son aquellos presos que tienen fáciles contactos en el exterior, “dirigentes” políticos, ex-burócratas internacionales y algunos profesionales. En resumen, los mismos de siempre, los que no pierden nunca.

Frente a estos hechos, y más allá de lo que significa un análisis y una opinión acerca de la política mercantil de la Junta con los presos políticos, CORREO PROLETARIO llama a levantar al interior del movimiento obrero internacional una determinada política de solidaridad con aquellos detenidos que hoy aparecen expulsados del país y, por lo tanto, con la posibilidad concreta de abandonar las cárceles. Planteamos que, en función de las necesidades de la reorganización del movimiento obrero chileno, la máxima prioridad en este sentido es la liberación, precisamente, de los obreros y, en general, de todos los proletarios encarcelados por la Junta.

La Dictadura chilena acumula presos políticos para tener posteriormente la posibilidad de negociarlos a cambio de mejorar sus relaciones diplomáticas y económicas con el exterior. Esta política, increíble demostración del carácter de mercaderes de carne humana de estos carniceros que gobiernan Chile por cuenta de la burguesía y por imposición del capital, debe ser denunciada sistemáticamente.

Pero también debe ser denunciada la actividad de las burocracias que, aceptando este negocio, lo hacen fundamentalmente para reforzar su política externa en función de la llamada campaña de solidaridad con Chile y, por la vía de la negociación, lograr la liberación exclusivamente de sus “cuadros políticos” y dirigentes, que garanticen una determinada actividad en el extranjero. La UP continúa negociando a alto nivel, la salida de sus “jerarcas”, desentendiéndose, completamente, incluso de sus propios militantes anónimos. Dentro de los campos, los obreros y campesinos, los militantes de base, ven desfilar hacia las puertas de salida precisamente a quienes los condujeron a la cárcel: los ex-ministros, ex-diputados y ex-senadores. Sus ex-dirigentes.

Por otra parte el MIR, en sus documentos en el exterior, considera de máxima prioridad conseguir la salida de sus “profesionales de la revolución”, el problema global de una vanguardia obrera presa lo deja indiferente.

El movimiento obrero internacional, especialmente aquellos sectores de mayor conciencia de clase e independencia, debe, por un lado, ejercer su influencia en el sentido de actividad una campaña de solidaridad con los obreros y campesinos presos en Chile, desarrollando en este sentido una campaña política con un claro contenido de clase, y, por el otro, denunciar la conducción de la campaña burguesa y pequeñoburguesa que se limita a lanzar grandes llamamientos en favor de algunas personalidades.

La libertad de todos los presos políticos de Chile no dependerá, seguramente, de los llamamientos más o menos demagógicos, sino de la posibilidad de la única alternativa en Chile a la dictadura del capital: la revolución proletaria. Los presos sometidos a la tortura y el encierro por la burguesía chilena tienen, eso sí, la permanente ayuda y solidaridad de sus hermanos de clase dentro y fuera del país. Esta solidaridad y esta ayuda son parte hoy del movimiento que prepara la reorganización de las fuerzas proletarias en Chile. Saquemos de las cárceles a los obreros que podamos, exijamos la libertad de todos los presos políticos, no permitamos ni aceptemos el juego de la Junta militar, que está de acuerdo con dejar irse a quienes no tienen destino ni futuro político y considera a un obrero conciente como su principal enemigo, ahora y en el futuro.

CORRESPONSALES OBREROS

CORREO PROLETARIO sin corresponsales obreros no puede llevar a cabo la tarea que le incumbe como organizador colectivo.

Esto es válido también, en un grado menor, respecto de los corresponsales en general y de los chilenos que hoy están en el exilio.

El porqué de lo anterior se desprende, naturalmente, de la línea política que el organizador colectivo busca expresar y de las condiciones a través de las cuales esta ha de desarrollarse. La reorganización del MO chileno, como eje central de la lucha por la revolución, no se logrará por la simple sumatoria de militantes revolucionarios. Será, necesariamente, la propia acción de la clase obrera quien, uniéndose con los sectores que conforman el proletariado, logre alterar la actual correlación de fuerzas en que la represión a partir del golpe de estado, la dejó.

Pero una acción política, que es el resultado de la actividad de muchos sectores y, y fundamentalmente, en determinados períodos, de un pequeño sector del MO que se desgaja como vanguardia, pasa, previamente, por la clarificación de su estado real: de la estructura del sistema capitalista que lo define y coloca los límites de su acción política y del nivel de su conciencia.

Esta situación general abstracta es mucha más valedera el día de hoy cuando de lo que se trata es de la reorganización del MO y, sobre todo, cuando hay alteraciones fundamentales en la estructura de la clase obrera, producto del rumbo tomado por el capitalismo chileno. Situación diferente, desde luego, a aquella que condujo a la creación de la CUT y, en el gobierno de Allende, a los cordones industriales. Esta alteración puede ser descrita y explicada de muchas maneras, pero sólo una de ellas nos lleva a avizorar la reorganización del MO, esto es, cuando el propio MO es el que participa directamente en su producción. Los corresponsales obreros ya se justifican en esta perspectiva. Pero más aún. La lucha por la reorganización del MO es hoy, más que nunca, un combate. No tan solo concebido como un enfrentamiento con la Junta Militar. Sino, que además, éste será un combate contra la pequeña burguesía, desplazada hoy por la Junta de sus lugares de privilegio (Estado, burocracia partidaria, etc.) y cuyo proceso de empobrecimiento la lleva a buscar en el MO la fuerza que le permita cambiar la situación, en términos generales, y su situación particular, en términos personales.

Pero hay un tercer combate. Es contra aquellos que no asimilan las lecciones del golpe y que, mecánicamente, buscarán la reorganización del MO bajo los mismos principios en que esto se daba antes del 11 de setiembre.

Lo cual es consecuencia de su incapacidad para entender el papel que juega el MO en la lucha política por la revolución. Para combatir al conjunto de estos sectores no basta la “claridad ideológica”, ni la “claridad de la historia de las revoluciones”. Es necesario estar al interior del MO, no de una manera marginal -a través de un caudillo o de un dirigente-, sino que concretamente, como tendencia, que se expresa de una y mil maneras, definiendo los límites, las líneas de demarcación entre una posición y otra, a través del combate descarnado. Allí es donde se inscribe el organizador del colectivo. El le da permanencia a estos combates. Los corresponsales obreros existen y se multiplican en cuanto expresión de esta lucha política.

Pero ser un corresponsal obrero no significa escribir como un periodista, ni tampoco relatar las diarias penurias por las que pasa la clase obrera. Ser corresponsal obrero significa expresar la situación real de la clase y los combates que ésta desarrolla. Pero para esto hay que ser capaz de aplastar una cierta mitología, o si no ella nos aplasta a nosotros: aquella que dice que lo válido en política es lo acabado, lo completo, los análisis globales, y no la pequeña información que sumada a otras, puede producir un diagnóstico global.

Porque entendemos que entre la práctica diaria del MO y su vida política hay un fraccionamiento que solo se recompone bajo determinadas circunstancias -que no son las de hoy- es que creemos que, para asegurar la existencia de los corresponsales obreros, es necesario la elaboración de una encuesta. Es sabido que no hay política sin instrumentos que la lleven a cabo. En este sentido los corresponsales obreros para desarrollarse precisan de un instrumento que se llama encuesta.

¿Qué entendemos por encuesta? Primero, cada análisis global se divide en distintos elementos. Segundo, cada elemento expresa una realidad separada de otra, pero que se relacionan y se influyen mutuamente. Tercero, la encuesta busca recomponer este análisis a partir de la realidad, entendida como la vida cotidiana del MO, como individuo que trabaja y se reproduce y como movimiento que busca su reorganización política.

Cada CORREO PROLETARIO será, por lo tanto el control de cómo marchan los corresponsales obreros o, lo que es lo mismo, de cómo se desarrolla en la práctica la noción de organizador colectivo.

O, lo que es lo mismo, si COP expresa una tendencia al interior del MO, y es un camino político viable.

* Definida la noción corresponsal obrero, el próximo número de COP contendrá la encuesta.

CUATRO ENTREVISTAS

Para graficar aún más lo dicho en QUIENES SOMOS, creemos que es interesante reproducir aquí cuatro entrevistas publicadas en “Punto Final”. La pregunta común es ¿Qué piensa de los Cordones Industriales?

La entrevista de Victor Toro le fue hecha a él sólo. La otras se incluyeron en artículos sobre el poder popular y los cordones industriales.

He aquí las respuestas. Los subrayados son nuestros.

Hernán Ortega, socialista presidente del Cordón Cerrillos: “Los cordones deben velar por el máximo de capacidad de organización de la clase trabajadora, para preparar la clase para enfrentar cualquier tipo de situación, ir asumiendo tareas necesarias para el desarrollo del proceso. Los cordones **pueden** ser útiles en el sentido de que el gobierno intérprete la inquietud de los trabajadores de que las tareas de gobierno sean convertidas en tareas de masas.

Creemos que la solución al problema de la economía está en ir captando y controlando al máximo los centros producción”.

Victor Toro, jefe de la Comisión Nacional Sindical del MIR: “A nuestro juicio, los cordones industriales tienen una debilidad como órganos de poder popular. Agrupan sólo a un sector de los trabajadores y **se limitan a cumplir un papel** que muy bien **puede corresponder a una CUT departamental o provincial, si su dirección no estuviera controlada por reformistas o demócratas-cristianos**”.

Manuel Alvarez Rojas, independiente, presidente de un sindicato obrero y dirigente del cordón O'higgins: “Cuando los trabajadores nos movilizamos es para combatir reales injusticias provocadas por la burguesía. Desde este punto de vista, consideramos que no es crearle problemas al Gobierno - como muchos dicen- intentar solucionar nuestros problemas en la base misma. Lo que a veces ocurre es que dirigentes de la CUT, por su falta de contacto con la base, llegan a acuerdos a muy alto nivel con los cuales la masa no se siente interpretada. En los cordones industriales, por ejemplo, tratamos de suplir esta falta de contacto que, objetivamente se produce entre los dirigentes de la CUT, y la base. En los cordones participamos dirigentes sindicales de base. Nuestros sindicatos están, a la vez, afiliados a la respectivas federaciones y a la CUT: pero los cordones están demostrando en la práctica que son instrumentos que recogen con mayor agilidad las iniciativas que surgen en la base y que sirven para crear conciencia y mantener movilizad a la clase obrera”.

Carlos Aguilar, independiente del cordón Vicuña Mackenna: “El cordón es un germen de poder popular en la medida en que la clase **no tiene otros organismos en este momento donde sean los trabajadores los que estén determinando el qué hacer para avanzar en la construcción del socialismo en Chile**. Cuando los trabajadores se plantean y logan el paso al Área Social de algunas empresas o impulsan o implantan soluciones directas para resolver el desabastecimiento, tales como la canasta popular y los almacenes del pueblo, ello significa que con sus movilizaciones y con la organización de los cordones rompen con toda la burocracia, rompen contra los organismos de la patronal, se transforman en un organismo de poder dual, en un organismo que acumula fuerza

suficiente para ejercer poder popular en ese sector y frente a ese problema específico. Pero en la medida de que los cordones **son organismos nuevos, no pueden pretenderse que todos los obreros y trabajadores tengan conciencia de que esos organismos son embriones de poder popular.** Esto se está demostrando a los ojos de los trabajadores, día a día, y depende de la actividad misma que desarrolle el cordón industrial.”

CORREO PROLETARIO, como organizador colectivo, espera entrar en contacto con todos aquellos compañeros que, de una u otra manera, quieren participar en el debate político que reiniciamos y en las tareas que de esto se desprende.

Toda correspondencia debe ser dirigida a: CORREO PROLETARIO; 60 Welbeck Street; Londres-W1M. Inglaterra.